



IGLESIA

EN ACCIÓN

Pastor Gustavo Melo

Iglesia en Acción
Gustavo Melo

1ª Edición en Español
Octubre de 2015
Concilio Apostólico para las naciones

2ª Edición en Brasil
Julio de 2015
© Abba Press Editora e Div. Cult. Ltda.
Categoria: Vida Cristiana Cód. 01.02178.0715.2

Editor
José Carlos Vázquez
www.jose.carlosvazquez.com

Traducido
Carlos Miro
Francisco Beu

Revisado
Carlos Miro
Melissa Vázquez

Es permitida la reproducción de las partes de este libro
citando la fuente con las debidas autorizaciones de los editores.

CONTENIDO

Prólogo	5
Introducción	7
Capítulo 1 - Sentir	11
Capítulo 2 - Buscar	24
Capítulo 3 - Actuar	46
Capítulo 4 - Un mundo sin Compasión	61
Capítulo 5 - Restaurando la Compasión	76
Capítulo 6 - Compasión en Acción	87
Capítulo 7 - Palabras y Acciones	99

PRÓLOGO

Las percepciones y las ideas de este libro son inestimable para la realización de nosotros mismos como personas.

Gustavo Melo es verdaderamente una voz apostólica en el presente y no es novato cuando se trata de saber lo que se requiere para el individuo, iglesia o la extensión del Reino de Dios en la tierra. Dr. Melo ministra en todo el mundo, Asia, Europa, Medio Oriente, América Central, del Norte y América del Sur, trabajando con grandes líderes, iglesias e individuos.

En este libro, comparte las ideas vitales que aprendió y que tienen el poder para llevarlo a una transformadora aventura de la vida. Esta es una lectura esencial para aquellos que quieren una vida con mayor influencia divina y fructificación sobrenatural.

Dr. Ray Kirkland

Director ejecutivo de COTRI, con sede en Phoenix, Arizona. Bajo su liderazgo pastoral y apostólico cubre más de 1.200 iglesias

La pasión es todo en la vida. Jesucristo demostró la compasión en todo momento de su vida.

Él murió y resucitó por amor. Y así, por donde pasó difundió la salvación, sanidad y liberación en todos los sentidos. Somos llamados, en pleno Siglo 21, a caminar en esta tierra como él anduvo.

En IGLESIA EN ACCIÓN, el Dr. Gustavo Melo escribe la experiencia misionera que le llevó alrededor del mundo, plantando iglesias y obras de amor como Hope Home (Casa Esperanza) en la India.

Con tremenda visión apostólica, Gustavo Melo, nos guía cómo sentir, buscar y actuar en el nombre del Señor en la restauración de todas las personas, pueblos y culturas a través de la compasión del Espíritu de Dios.

Dr. Anthony Portigliatti

*Canciller de la Universidad Cristiana de la Florida
Orlando, Florida, EE.UU.*

INTRODUCCIÓN

Jesucristo mostró compasión en todo momento de su vida. En cada oportunidad que actuó curó, salvó y liberó. Quería con ello aliviar el sufrimiento de la humanidad y quitar el dolor, tanto físico como espiritual. El ápice de su compasión ocurrió en la cruz del Calvario, cuando en un gesto de amor eterno se entregó a la muerte en nuestro lugar.

La Palabra de Dios nos llama a caminar en los caminos del Señor. Esto no quiere decir que sólo debemos seguirla. ¡No! va mucho más allá. Estamos llamados a caminar como lo hizo Jesús, para vivir con su ejemplo y tener compasión como Él. En los cuatro Evangelios podemos contemplar al Señor trabajando en las vidas de muchas personas. Él nos dio el ejemplo y el modelo a seguir, debemos entonces aprender de Jesús a ser cristianos compasivos en un mundo de sufrimiento.

La compasión es un atributo divino transmisible a todos nosotros los cristianos. La iglesia del Señor Jesús es el agente del reino de Dios para alcanzar a un mundo lleno de violencia y destrucción. En

todas partes y a nuestro alrededor podemos ver la obra y la influencia del mal sobre la humanidad. La iglesia, sin embargo, debe estar preparada para alcanzar a los perdidos y pecadores, porque sólo ella tiene la palabra de la justicia, capaz de llevar la luz en la oscuridad.

Tres verbos de la compasión

Cuando seguimos los pasos de Jesús, podemos ver que actuó a favor de los necesitados. Él hizo uso de tres verbos específicos. Primero el Señor **sentía** compasión por alguien, después Él **buscaba** conocer las necesidades de esa persona, y posteriormente **actuaba** resolviendo el problema.

La falta de relación con el Señor ha hecho que muchos de nosotros nos olvidemos de nuestra responsabilidad como cristianos y como Iglesia. La vida sin relación con Dios nos debilita y nos desanima, y así quedamos inertes e insensibles a las cosas espirituales y especialmente en relación con el prójimo. Por esa razón necesitamos urgentemente rescatar la intimidad con el Señor para que podamos SENTIR el dolor del prójimo hasta el punto de involucrarnos con compasión.

La compasión se despierta en nosotros cuando descubrimos las necesidades humanas. Al ver el sufrimiento de los demás nace en nosotros un sentimiento de compasión. Si no nos compadecemos del sufrimiento humano se debe a que no hemos tenido acceso al sufrimiento. Por eso es que nosotros como iglesia de Cristo, necesitamos **BUSCAR** cuáles son las necesidades de los demás y actuar para cambiar la situación.

Una vida transformada y restaurada por Dios debe ser una vida fructífera, movida por la compasión. Es común en estos días ver personas inertes a cualquier acción, ya sea social, evangelizadora o misionera.

Debemos entender que todos, sin excepción, están llamados a hacer discípulos, sin importar el don que Dios ha dado a cada uno. Por la gracia de Dios, hemos visto a hombres y mujeres comprometidos con la expansión del reino de Dios, dejando todo para actuar en beneficio de los que sufren, y lo hacen precisamente porque se dejan llevar por la compasión que Dios ha puesto en sus corazones.

Mi oración es para que el Señor despierte en usted, querido lector (a), el deseo de ser parte de Su reino aquí en la tierra. Oro para que al leer este libro, Dios inunde su corazón de compasión por

los perdidos. Que usted ya no sea igual a los que están inertes en su iglesia, pero que se levante como un centinela, o como una torre de vigilancia, que tome la palabra de justicia a donde el Señor le envíe. Usted también puede usar los tres verbos de compasión que nuestro Señor Jesús usó.

CAPÍTULO 1

SENTIR

“Pensamos demasiado y sentimos poco. Necesitamos ser mas humildes en vez de ser como las máquinas. Debemos usar mas la bondad y la ternura que la inteligencia. Sin ellas, la vida será violenta y todo se perderá.”

Charles Chaplin

“El amor no se define; se siente.”

Seneca

La Biblia está llena de versículos que muestran que el Señor nos ama con amor eterno. Él dice que él nos perdona nuestros pecados y nos llama a vivir con él una vida de santidad. Cuando nos arrepentimos, el Señor perdona nuestros pecados y nos limpia de toda impureza. Para ser más exactos, se olvida nuestras faltas. Sin embargo, olvidar nuestros errores, no quiere decir que él borra de su memoria cada pecado que cometemos. ¡No! Pero una cosa que hace, es que arroja a las profundidades del abismo todas nuestras corrupciones, para que nadie pueda sacarlas a la luz de nuevo. *El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.* **Miqueas 7:19**

Moisés se había dado cuenta desde hacía mucho tiempo que el Señor era un Dios compasivo, misericordioso, lleno de amor y lealtad, incluso aún cuando el Señor mostró su disgusto e irritación con la gente. Dios dijo que este era un pueblo terco, incapaces de salvarse del pecado. Sin embargo, incluso entonces, Moisés apeló a su amor y misericordia. El grito de Moisés produjo el efecto deseado. El Señor revela más adelante su deseo de continuar entre ellos llevándolos a la tierra que les había prometido. Además, el Señor también dijo

que haría maravillas jamás realizadas en presencia de cualquier otro pueblo en el mundo.

Caminar con el Señor es una decisión que cada cristiano debe elegir. Cuando caminamos con Él experimentaremos Su Gloria. Moisés, como todos nosotros, era propenso a cometer errores. Por no conocer al Señor verdaderamente, por sólo conocer su nombre, Moisés cometió el error de matar a un hombre, creyendo que estaba haciendo lo correcto ante Dios. Antes de su encuentro real con el Señor, Moisés era un hombre simple y pecador. No es que él había dejado de ser inmune al pecado, pero a partir de la revelación de la gloria de Dios, él se convirtió en un hombre fiel al Señor y deseaba hacer sólo su voluntad, aunque a veces se podía equivocar.

La falta de relación viva y real con el Señor ha hecho que muchos de nosotros creamos que estamos agradando a Dios. La vida cotidiana sin relación con Dios nos hace débiles, sin esperanza, desanimados y sin perspectiva de las cosas espirituales. La falta de espiritualidad nos deja inertes e insensibles con respecto, en primer lugar, a nuestra vida con Dios, y por lo tanto con la vida de nuestro prójimo.

Pero así como el Señor se muestra como un Dios compasivo, así también, debemos actuar siendo compasivos con nuestro prójimo, porque esto es un mandato de Dios a todos los que son salvos en Cristo Jesús. Porque la compasión es un atributo divino transmitido a todos nosotros. Nosotros recibimos la capacidad de actuar en una compasión por los demás. Por lo tanto, debemos mostrar preocupación por el sufrimiento de los demás, un diálogo con amor. Actuar con compasión nos llevará a sentir el peso del sufrimiento que otros están sintiendo y cargando.

Un Corazón Compasivo

¿Cómo ser compasivo ante una humanidad pecadora? ¿Cómo actuar con compasión ante tanta violencia? Esta pregunta no es fácil de responder, porque tenemos un gran sentido de la justicia frente a la violencia. A muchos les gustaría hacer justicia a cualquier precio, con sus propias manos. No es fácil para cualquiera ver a los niños que sufren de hambre, el dolor o la injusticia; muchachos reclutados en las milicias de África, Oriente Medio y Asia; niñas abusadas sexualmente en violaciones

colectivas en la India o como en algunas culturas africanas, niñas cuyos genitales son mutilados, ya que no está permitido por la cultura que las mujeres sientan placer sexual.

Sin embargo, Dios es un Dios compasivo. Él siente compasión por el hombre, sin embargo, hay una barrera que dificulta esta relación. Esta barrera es el pecado. Así que Dios para acercarse al hombre y que el hombre no sea destruido por la santidad de Dios, el Señor promueve el perdón para que el hombre puede ser transformado.

De la misma manera debe ocurrir en las relaciones humanas. Los rasgos culturales de las personas pueden ser un punto de conflicto con nuestra mentalidad cristiana. Sabemos bíblicamente que la cultura es producida por el hombre, está impregnada de lo que el hombre es. Está impregnada de las buenas intenciones, de cosas buenas, pero también está impregnada del pecado y de las consecuencias del pecado.

Cuando nos fijamos en otras culturas, un sentido de la justicia surge dentro de nosotros. A veces llegamos a criticar a la gente de tal o cual cultura por sus actos. Otras veces, les criticamos por ser diferente a nuestra cultura local. Sin embargo debemos

entender que “nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados y potestades.” Debemos discernir lo que es realmente de la carne, porque la carne está vinculado a la cultura, y lo que es realmente espiritual, porque, lo espiritual es lo que está inmerso en la cultura o en los corazones humanos. En este sentido, sólo Dios puede hacer cambios.

La Cultura y la religión tienen el poder de condicionar a todo un pueblo durante siglos. A los musulmanes, por ejemplo, se les enseña a defender su religión, su credo desde la infancia. Como adultos, son capaces de entregar sus vidas radicalmente en un acto terrorista por una causa religiosa o cultural. Los Hindúes adoran y ofrecen su trabajo a las ratas, que son considerados animales repugnantes en occidente, pero en la cultura hindú, son considerados como deidades de encarnaciones.

El condicionamiento puede explicarse mejor cuando nos fijamos en el circo. Allí hay animales entrenados para dar alegría en los niños. Un bebé elefante, por ejemplo, está atado a un poste pequeño o estaca. Cuando pequeño, tratara muchas veces de irse, de ser libre sin éxito. Al pasar de los años el elefante estará convencido de que es imposible

deshacerse de esa cuerda que lo aprisiona. Sin embargo, si utiliza la fuerza que tiene ahora como adulto, el elefante podrá soltarse de la estaca a la cual está atado. Como adulto, el animal deja de tratar de librarse, debido a que está condicionado a creer que será imposible librarse de los grilletes.

Este es el mismo principio del condicionamiento espiritual. De esta misma manera, ocurre con los culturas, en cualquier religión, en cualquier lugar, ya sea en Brasil, México, con el catolicismo, en el mundo asiático con el hinduismo o el islam y el budismo. La gente crece condicionada en el aprendizaje de los ritos, dogmas, leyes, desde la infancia. Para ellos, su religión y cultura son correctos, la defienden a cualquier precio.

Sin embargo, la falta de un conocimiento profundo de estas religiones o culturas generará en nosotros malentendidos y opiniones precipitadas. Por ejemplo, encontramos que todo musulmán es un terrorista, o incluso creemos que toda la cultura extranjera, por ser extraña, es mala. No podemos pensar de esa manera, no podemos tener la mentalidad de que no hay nada interesante en otras culturas. En cambio, hay muchas cosas buenas en las culturas que son diferentes de la nuestra.

Podemos aprender mucho conociendo la cultura extranjera. He estado en países musulmanes como Afganistán, Líbano y Jordania, donde fui tratado muy bien por la gente de allí.

Nosotros los occidentales a veces también somos condicionados. Debido a nuestro condicionamiento cultural por vivir en una cultura con valores predominantemente cristianos, nos acostumbramos a mirar a otros y rápidamente criticarlos al verlos practicar ritos paganos. Pero Dios nos dice en Su Palabra que debemos amar a nuestro prójimo. Debemos tener compasión por los necesitados, esto debe ser de suma importancia para todo cristiano que fue lavado y redimido por la Sangre del Señor Jesús. Dios ama a las personas por lo que son en el interior y no como nosotros que sólo vemos el exterior.

La Biblia dice que el “dios de este mundo ha cegado la mente de la gente.” El enemigo de nuestras almas quiere mantener al mundo sin comprender la verdadera gracia en Jesús. Su objetivo es seguir engañando a la gente de generación en generación, manteniéndolos atrapados en falsas religiones y sofismas que adormecen la mente humana con falsedades y así destruyen sin piedad, porque,

como dice la Biblia, “El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir “Juan 10:10 KJA. ¿Será que por causa de nuestra cultura occidental también estamos igualmente ciegos en relación a los perdidos? Como se dijo antes, Dios ve el interior del hombre, y no su exterior.

Cuando insistimos en ver el exterior, sobre la base de una cultura de contexto cristiano, tendemos rápidamente a condenar las conductas, creencias, culturas, y religiones, en vez de sentir compasión por los demás. La falta de una verdadera relación con Dios nos hace actuar con nuestra propia justicia. Pasamos de esta manera, a luchar contra carne y sangre.

Salida De Horeb

La Palabra de Dios en Deuteronomio 1:7 KJA cita que el Señor manda a las personas a abandonar Horeb o Sinaí. “Habéis estado en Horeb,” dice el Señor. Parece que Horeb significa todo el territorio desierto del Sinaí y la montaña donde fue dada la Ley. Sinaí significa monte de Dios. ¿Porqué es que el Señor estaba incitando a la gente a salir de

la montaña de Dios?. Este lugar era importante para los Judíos, fue allí donde Moisés vio la zarza ardiente; las personas ofendieron a Dios al adorar un becerro de oro; recibieron de Dios la Ley, etc. Dios estaba diciendo a la gente que abandonaran la montaña de Dios para recibir la promesa. En el versículo 8, el Señor dice que había llegado el momento de la conquista de la tierra prometida.

¿Será que nosotros también estamos permaneciendo mucho tiempo en el monte de Dios? Hay una promesa de alcanzar aquello que el Señor nos llama a hacer. Cuando permanecemos mucho tiempo en un solo lugar, sin metas, planes o dedicación, es posible que nos convirtamos en personas religiosas. Vamos a ver la iglesia sólo como un lugar de refugio, o un lugar donde podemos encontrarnos con nuestros amigos de vez en cuando. El Señor nos está llamando, como lo hizo con su pueblo en el Sinaí, a salir de las cuatro paredes y mirar con compasión al mundo perdido.

¿Está la iglesia realmente preparada para recibir a los pecadores? Si la iglesia permanece en Horeb, difícilmente sentirá compasión por los perdidos. Posiblemente, será una iglesia que forma cristianos religiosos, juzgadores, con la habilidad para

discriminar y condenar al pecador. ¿Qué pasó con el pueblo de Dios en el tiempo de Jesús, y que nos está pasando en nuestro tiempo?. Criticamos a los fariseos y los religiosos de aquella época, pero no estamos muy lejos de la conducta de aquellos tiempos.

Los fariseos, los religiosos debieron sentir compasión por las vidas, sin embargo, discriminaron a las personas que no eran como ellos.

Esta es la misma actitud que vemos hoy. En lugar de mirar al perdido con una mirada compasiva, le estamos mirando con una mirada religiosa. ¡Debemos ver a los hombres como los ve Dios! Estamos llamados a actuar como cristianos, y eso significa actuar como Jesús. La actitud de compasión es esencial para todo creyente. Ya no podemos permanecer en Horeb. El tiempo de la restauración y el aprendizaje ya pasó, tenemos una vocación. No podemos perder el tiempo.

En la iglesia de hoy, se oye mucho sobre el reino de Dios. Y en muchos lugares hay conceptos erróneos en cuanto al significado del término. Establecer el reino de Dios en la tierra es establecer la voluntad de Jesucristo. El reino de Dios es liberación, sanidad, salvación y restauración. En Mateo 28,

el Señor Jesús nos comisionó para ir por todo el mundo. Este es el llamado de la Iglesia, a salir, obedecer las instrucciones de Jesús, ir en busca de los perdidos y llevar la palabra de salvación a los que están ahí fuera.

Sin embargo, si nos quedamos en Horeb, no haremos nada. No vamos a ser parte de la gran comisión encerrados en cuatro paredes, llenos de prejuicios, y actitudes egoístas. Jesús dijo que somos la sal del mundo, pero para hacer eso, tenemos que salir del salero. Si continuamos en el salero no vamos a salar a nadie.

En el llamado a Isaías, Dios le pregunta: “¿Quién irá por nosotros?” La iglesia tiene que ir. Cada uno de nosotros que formamos parte de la Iglesia de Cristo, tenemos la responsabilidad de obedecer al Señor. Si la iglesia cierra los ojos a las necesidades del mundo corre el riesgo de pecar contra Dios. Vemos como la historia nos muestra, que de vez en cuando, la iglesia es tentada a permanecer inmóvil. Permanecer estancados en Horeb puede crear en nosotros un sentido de comunión y unidad con nuestros hermanos, pero nos aleja de la necesidad de otras personas que están a nuestro alrededor.

No podemos olvidar que la iglesia primitiva no quería salir de Jerusalén, a pesar de tener instrucciones de ir a Samaria, Judea, y hasta los confines de la tierra. Dios usó la persecución de los cristianos para difundir el Evangelio para que el reino de Dios se expandiera a otras partes del mundo.

Tú que has sentido que has sido llamado por Dios, y estás estancado en una zona de comodidad, ¡sal de Horeb! Camina hacia el llamado de Dios en tu vida. No pierdas el tiempo. Dios está contigo. No te cierres al mover de Dios. ¡Actúa con Él! ¡Siente el reto de salir de Horeb, de ir hacia la promesa de Dios! Envuélvete en la obra, ya sea en las misiones, actividades de evangelismo, trabajo social o de actividades de compasión, en el sentido más amplio de la palabra.

Este es el momento para que usted, querido lector (a), despierte y salga, a mostrar al mundo que existe un Dios de amor, lleno de compasión y misericordia dispuesto a salvar a todos los cansados y agotados. Nosotros, como iglesia del Señor debemos abrir los ojos y ver las necesidades de este mundo perdido. Observar a los necesitados de la salvación nos dará un sentido de compasión.

CAPÍTULO 2

BUSCAR

*“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar
y a salvar lo que estaba perdido”*

Lucas 19:10 KJA

Existe en las iglesias de hoy un decir que suele utilizarse para expresar el deseo de Dios. Siempre escuchamos expresiones tales como: “Buscar a Dios”, “Buscar la dirección de Dios”, etc. Sin embargo, aquí cabe una pregunta. ¿Que significa esto realmente en nuestras vidas?

Entiendo que buscar significa algo más que una palabra. Es más que eso. Es una palabra que denota una acción que nos impulsa a encontrar lo que buscamos. Sin embargo, nosotros no buscamos sólo lo que se perdió. Buscamos también estar cerca de lo que nos atrae, sean objetos o personas, como nuestro hogar, la familia, los amigos, etc. Siempre queremos estar cerca de nuestros seres queridos, pues un ser querido, ya sea familia o amigos, nos traen placer y satisfacción.

De la misma manera, tenemos el placer de buscar a Dios, porque Él es nuestro Señor, nuestro Padre celestial a quien somos devotos. Debemos disponer nuestro corazón en buscarlo en todo tiempo. Esta búsqueda nos da fuerza espiritual, fortalece nuestra fe y experimentamos los milagros del Señor en nuestras vidas.

La compasión se despierta dentro de nosotros cuando descubrimos las necesidades de los que nos rodean. Cuando vemos el sufrimiento de los demás, el sentido de la compasión surge en nuestro corazón. Si no nos compadecemos con el sufrimiento humano, es porque no hemos tenido acceso a él. ¿Por qué, nosotros como iglesia de Cristo, buscamos tener compasión por los perdidos?. Buscar en este sentido es descubrir las necesidades de los demás y actuar para cambiar la situación.

¿Por qué debemos descubrir las necesidades de los demás, cuando tenemos nuestros propios problemas que resolver? Creo que somos libres de pensar así o incluso ser indiferentes, pero este libro es para los cristianos como usted que están enamorados de Dios y fueron transformados por la poderosa palabra del Señor, y fueron lavados y han sido redimidos por el Cordero de Dios por Amor, por Misericordia y principalmente por Compasión.

Es importante entender que al encontrar las necesidades de otros no sólo tendremos compasión, sino también, vamos a estar agradecidos por nuestras vidas, sabiendo que hay gente que está peor que nosotros. ¿Cuántos de nosotros como hijos

en ocasiones no nos gustaron ciertos alimentos y fruncimos el ceño porque no queríamos comer? Nuestros padres nos decían que teníamos que estar agradecidos porque habían niños que no tenían nada que comer.

Pasa el tiempo y, a menudo repetimos las mismas frases para nuestros hijos, y nos olvidamos lo que ellas realmente significan. De acuerdo con estadísticas de la ONU, más de 18.000 niños mueren de hambre cada día en el mundo. ¿Puede usted imaginarse a alguien morir de hambre? Al escribir esto siento el peso en mi vida de que tenemos que hacer algo urgente al respecto y que también tenemos que aprender de inmediato a tener compasión por los demás.

Así que cuando empezamos a buscar las necesidades que hay, no sólo nos convertiremos en personas más agradecidas, sino que también tendremos la oportunidad de cambiar la historia de muchas vidas, tal vez incluso en nuestro barrio, ciudad o nación. La historia nos muestra a la Madre Teresa, fue una mujer que vivió una vida de compasión, era una mujer que tenía sus necesidades, y sus limitaciones, pero prefirió ver las necesidades de los demás y a través de ese gesto de compasión,

cambió la historia de muchas vidas hasta el punto de ser una influencia global para muchos gobiernos.

Cuando no buscamos el rostro de Dios como debemos, nuestras peticiones serán siempre más terrenales y egoístas. Perdónenme por usar la palabra egoísta, pero esta palabra se refiere a cualquier persona que sólo se ocupa de sus propios intereses. Esto significa que nuestras oraciones serán siempre egoístas, siempre tendrán como objetivo nuestros propios intereses. Sin embargo, cuando buscamos el rostro de Dios y al mismo tiempo descubrimos las necesidades de los demás, nuestra oración cambiará. Ya no oraremos a Dios sólo para pedirle algo para nosotros, pero vamos a orar, interceder y clamar por los necesitados.

El Rey Salomón acababa de recibir una nueva misión - guiar al pueblo de Dios. Él con todas sus limitaciones comenzó a buscar a Dios. Él fue a los lugares altos (es decir, a la presencia de Dios) para buscar su rostro. Hubo un día, al subir, Dios se le reveló a Salomón y le dijo: “Pide lo que quieras y te lo daré.” Si Dios le hablara a usted hoy, ahora mismo, ¿qué le pediría? Su respuesta dependerá en gran medida de cuan intensamente ha estado usted buscándole. Su respuesta va a depender del tipo de

relación que usted tenga con Dios.

Salomón no tuvo dudas y no tardó en responder. Dejó claro que lo que necesitaba era un corazón sabio para guiar a su pueblo. Dios respondió favorablemente a Salomón y le dio lo que había pedido. Y si esto no fuera suficiente, Dios añadió aún más a su vida y a su reinado. De la misma manera, Dios ha querido manifestar su gloria y darse a conocer a través de personas como usted que está leyendo esto ahora mismo. Personas con un corazón capaz de ver más allá de sus propias necesidades.

Debemos querer ver lo que Dios está viendo. Pero ¿qué está viendo Dios? De acuerdo con el pasaje bíblico de **Éxodo. 3:7-9**

Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del Ferezeo, del heveo y del jebuseo. El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

El deseo del Señor era liberar al pueblo de la esclavitud. Una multitud estaba viviendo penurias y angustias bajo las órdenes del faraón. Es importante entender que Egipto en la Biblia se compara con el mundo y Faraón a una figura del mal como el diablo. Entonces el Señor Dios había destinado, en base a su eterna compasión, liberar a su pueblo de las garras del rey de Egipto. Así que vemos hoy en día a Dios deseando liberar a las multitudes del Príncipe de este mundo. Por lo tanto, ¿Quién es el príncipe de este mundo? La respuesta es clara, el diablo, Satanás.

Centinelas

Y aconteció que al cabo de los siete días vino a mí palabra de Jehová, diciendo: **Ezequiel 3:17**

Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablases, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.

Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma.

Dios ha visto el sufrimiento de la humanidad y nos envía como centinelas espirituales para advertir al mundo sobre el peligro de la muerte eterna. Centinela era aquel que protegía a la ciudad de los ladrones y de los ataques del ejército enemigo. Un centinela tenía que estar alerta día y noche en la parte superior de una torre o una colina, y desde allí, ver toda la ciudad. Cualquier movimiento extraño podría ser detectado por centinelas que vigilaban todo cuidadosamente. De la misma manera, hemos sido llamados por Dios para ser vigilantes espirituales con el fin de interceder y dar a conocer a una persona, barrio, ciudad o nación, el peligro de la vida eterna sin Cristo. Debemos compartir las buenas nuevas de la predicación del Evangelio, que es la libertad a los cautivos, anunciar el año agradable del Señor y la lucha contra los engaños del príncipe de este siglo.

El mundo, la humanidad caída necesita de la salvación. La palabra dice en Romanos 3:23, que todos los hombres han pecado y por lo tanto están

destituidos de la gloria de Dios. Nuestro papel como cristianos es proclamar que Cristo murió por nuestros pecados y que Él quiere cambiar por completo a todos los que se humillan ante Él. En Ezequiel 3:18, el versículo usado anteriormente, podemos ver claramente que el Señor condena a aquellos que callan ante un impío. El Señor nos ha llamado a ser testigos de su gran amor y compasión. Esto se ve claramente en Mateo 28, cuando Jesús nos comisiona para ir, es decir, salir de nuestra comodidad para alcanzar a los perdidos.

Muchas veces somos impulsados- por nuestra falta de espiritualidad, o incluso nuestros prejuicios, que no han sido tratados - a condenar, acusar o incluso despreciar a los perdidos, en lugar de orar, interceder y llevarlos a los pies de Cristo. Es esencial aprender, de una vez por todas, a tener un corazón compasivo por las necesidades de los demás, en lugar de juzgar injustamente a los perdidos. Como centinelas, debemos estar atentos al sufrimiento humano. El Señor nos llama a buscar a los perdidos e ir a su encuentro y de sus necesidades.

Visionarios

La palabra visión en el griego original (Jórama) significa: apariencia, espectáculo. Sólo tendremos una visión clara de la voluntad de Dios por los perdidos cuando estemos sin duda llenos de su presencia en nuestras vidas. De lo contrario, sólo tendremos una visión superficial y material, buscando siempre las cosas terrenales. Si observamos cuidadosamente la Palabra de Dios, nos daremos cuenta de que todos los hombres que han recibido la visión del Señor cambiaron la historia, fueron hombres que estaban viviendo en su presencia. Hombres comprometidos con Dios, dispuestos a servirle. Dispuesto a vivir para Él.

Un ejemplo de esto fue el apóstol Pedro, quién recibió una visión para que fuera a los gentiles. Sentarse y comer con los gentiles, era impensable para un Judío. Pero Dios despertó en él, a través una visión, la necesidad de compartir el plan de salvación. Pedro fue a pesar de la desconfianza de muchos a su alrededor, y fue testigo de que el poder de Dios también estaba disponible para los gentiles. Su visión distorsionada y prejuiciada

empezó a desmoronarse ante el maravilloso amor de Dios, que no hace acepción de personas, sino que a todos los hombres quiere salvar.

Otro ejemplo es el Apóstol Pablo cuando también recibió una visión en la que debía ir a Macedonia. Sus planes eran diferentes, pero el Espíritu Santo en dos ocasiones, impidió a Pablo y su equipo seguir caminando, hasta que en una visión, el Señor les deja claro a ellos lo que era su voluntad. Siendo obedientes a esta visión, pudieron contemplar el avivamiento a través de los milagros de salvación, liberación y sanación a través de sus vidas.

Cuando el Señor nos da una visión, puede parecer una locura para los que están a nuestro alrededor, como en los casos mencionados anteriormente. Debemos entender que la visión es nuestra y no de los otros, por lo tanto puede parecer una locura. Tener un corazón compasivo por las almas, a menudo parece no tener sentido para muchas personas, pero tenemos que obedecer esta visión divina, porque es lo que nos llevará hacia adelante.

Recuerdo que cuando Dios habló a mi corazón para llevar las buenas nuevas a la India, parecía muy extraño en ese momento, porque se escuchaba que

la mayoría de las misiones estaban relacionadas con África y no con Asia. Mucha gente trató de desanimarnos. Algunos pronunciaron palabras de maldición en su ignorancia, diciendo que lo que estaba haciendo - dejar mi nación para ir a amar y proclamar las buenas nuevas a otras personas - no era correcto. Muchos me preguntaron: “¿Por qué tienes que ir a la India si hay tanto trabajo aquí?”. Puedo decir con seguridad que en realidad hay mucho trabajo y mucha necesidad en mi país Brasil, pero, cuando entramos en la presencia de Dios y empezamos a ver lo que está viendo, tenemos que obedecer a su llamado.

En el día de mi partida a la India, un líder cristiano que estaba conmigo, me dijo susurrando en mi oído para darme un abrazo de despedida: “Yo no quisiera decir esto, pero lo tengo que decir, te doy seis meses y estarás de vuelta en Brasil otra vez, frustrado sin siquiera haber ganado una alma .” Imagínese qué triste oír esto de una persona que dice ser un líder. Por desgracia, hay muchos que no entienden lo que significa compasión.

El profeta bíblico Jonás era uno de ellos, recibió el llamado de Dios, pero no quiso ir. ¿Por qué no fue? ¿Porqué Jonás se desvió de su camino? O más bien, porque Jonás huyó del llamado y visión del Señor?

Simplemente, porque Dios lo estaba llamando para anunciar su amor a los impíos de Nínive, Y los habitantes de Nínive eran personas a quienes Jonás y el pueblo de Israel no les gustaban y no tenían afinidad con ellos. ¿Nos pasa esto a nosotros? Como mencioné antes, somos muy rápidos para juzgar y muy lentos para actuar con compasión.

Finalmente mi familia y yo fuimos a la India. Dios nos llevó a una ciudad llamada Varanasi, donde no conocíamos a nadie. Y debido a eso, fue aún más difícil de demostrar el amor de Dios por esas personas. Varanasi es una de las ciudades más difíciles del mundo para alcanzar a los perdidos, porque es la ciudad santa del hinduismo. Por allí pasa el famoso río Ganges, un río sagrado para los hindúes – es un río muy contaminado donde miles de personas se bañan para purificarse de sus pecados - por eso, este lugar es un lugar de peregrinación para todos los hindúes. Por otra parte, en Varanasi hay también una gran concentración de musulmanes.

Fuera de la ciudad hay un lugar llamado Sarnatha, este es el lugar donde nació Buda y allí hace siglos dio su primer sermón a sus cinco discípulos. Como podemos ver, es una ciudad con una fuerte opresión espiritual, donde los pecadores son realmente

presos del engaño, pero son un pueblo al que Dios ama profundamente.

Allí, en esa ciudad mi esposa la Pastora Elisa y yo, junto con mis dos hijos Natalia y Gustavo - quien nació en esta ciudad - comenzamos a demostrar el amor de Jesús. En ese lugar donde todo parecía ser difícil para los ojos humanos, ante un contexto religioso fuerte, pudimos ver la cosecha y nos dimos cuenta de que la ciudad estaba lista para recibir las buenas nuevas. Sin embargo, teníamos por un lado la visión que Dios nos habíamos dado exactamente un año antes de que viajásemos a la India, el Señor me había dado una visión, me encontré en un río muy largo y dentro de este río había un discípulo indio conmigo. Vi varias personas que estaban siendo bautizados. Por otra parte, cargábamos con nosotros el peso de las palabras de la gente que sin compasión nos dijeron que íbamos a fracasar. Muchos de ellos deseaban nuestro fracaso.

Como dije anteriormente, los primeros meses fueron muy duros, con mucha presión psicológica. El propietario de la casa que alquilamos constantemente nos preguntaba por qué estábamos allí. Quería saber las razones y objetivos de mi traslado a la India. Después de tanto ser presionado, le dije que comenzaría un negocio de exportación.

Alquilé una habitación pequeña, y compré algunos productos de seda para tener en el lugar. De hecho, el lugar estaba cerrado, pero cada día salía como si fuera a hacer negocios. Allí en esa pequeña habitación alquilada oraba y me derramaba ante la presencia de Dios, intercediendo por los indios. Clamaba al Señor para que Él me mostrara su amor para con esas personas y para que me revelara cómo debía hacer esto en un ambiente tan hostil.

Dios comenzó a abrir algunas puertas. Tuvimos acceso a algunas aldeas. Así fue el comienzo de nuestro trabajo en la India. Compartimos el amor de Dios, no sólo con palabras, sino con hechos y compasión con demostración de poder. Después de un año, precisamente en 2001, tuvimos nuestro primer grupo de nuevos convertidos para bautizar. En ese momento, allí en las aguas bautismales, Dios me recordó la visión (Jorama), el espectáculo espiritual que iba a suceder.

Esta profecía de marzo estaba dispuesta a suceder en el río Ganges, el río sagrado de los hindúes. Yo estaba temeroso y con muchas dudas, por lo que clamé a Jehová, diciendo: Señor, no podemos bautizarlos en el Ganges. Este es el río sagrado de los hindúes, tal vez ellos se confundan.

Según la religión hindú, el río Ganges trae

purificación para los que se bañan en ella. Muchos de los nuevos convertidos que estaban con nosotros, han sido clientes habituales del río. Ellos creían firmemente en la purificación de sus almas. Esto es muy contradictorio, ¿cómo puede un río sucio y contaminado ser un símbolo y objeto de la pureza? Me preocupaba la cuestión de que el río Ganges fuese sagrado desde el punto de vista hindú. Pasé dos semanas con mi corazón inquieto. Ellos querían tener una comprensión correcta de lo que harían. Volví a enseñarles más detalles sobre el bautismo en agua. Tenía recelo de que pudieran confundir las prácticas del hinduismo con el cristianismo.

El día antes del bautismo, casi no podía dormir. Permanecí despierto, orando al Señor y pidiendo: “Señor, ¿realmente entenderán lo que están haciendo?” Otra cosa que me preocupaba, no sólo quería bautizar a la gente para demostrar que éramos un ministerio eficaz en la India. La duda estaba latente en mi corazón, pero la visión que Dios me había dado era clara y no podía desobedecer.

Vino el gran día y nos reunimos en el río Ganges. Nos distanciamos un poco del lugar donde los hindúes se bañaban para purificarse. Me di cuenta de que algunos de los nuevos conversos trajeron

consigo algunas grandes bolsas negras, pero no me atreví a preguntar de qué se trataba. Nos reunimos y empezamos a hablar. Había 25 personas que ya estaban preparadas para el bautismo. Una vez más me expliqué que ese río no era santo o sagrado, pero yo estaba realizando el bautismo allí, por un mandato y una visión divina. Sabíamos que sería un gran hito en la historia de ese pueblo.

Mi corazón todavía estaba muy preocupado, pero aún así comencé el bautismo, empecé con las mujeres. Todas ellas entraron al río, los hombres estaban fuera del agua. Bauticé a la primera, entonces inmediatamente bauticé a la segunda, y después que fue bautizada la tercera, entonces vi a tres hombres coger esas grandes bolsas negras y se las llevaron lejos de nosotros. Debido a esto hice una pausa y me puse a observar lo que esos hombres hacían. De repente, vi que echaban dentro de las bolsas todas las imágenes, ídolos y cuadros con pinturas de los dioses hindúes. Ellos comenzaron a romperlas y renunciar por completo al culto al cual le habían dedicado a sus 33 millones de dioses. ¡Declararon que desde ese momento eran nuevas criaturas en Cristo Jesús!

¡Qué alegría había en mi corazón en ese momento, no tengo palabras para describir este momento glorioso! Todo esto, acaba de comenzar debido a una visión y debido a la compasión por las almas.

Despierto

Ser un visionario es ser alguien que recibió de Dios una dirección, una visión. A menudo, estas visiones vienen a través de los sueños. Sin embargo, quiero llamar su atención aquí, porque los sueños de Dios no deben quedarse en sólo ideas, tenemos que despertar de nuestro letargo espiritual. Si tenemos una comisión, tenemos que estar despiertos a ella. Cada sueño y visión sólo se harán realidad cuando nos despertemos a la misma. La compasión debe operar en el corazón como un despertar.

Nehemías estaba consternado cuando Ananías, su pariente, había descrito la condición deplorable de los Judíos que vivían en Jerusalén. Conocer las necesidades de su gente despertó en Nehemías, a través de la compasión, el deseo de que de alguna manera, pudiese ayudar a mejorar la condición de los pobres de Jerusalén.

Jesús enseñó constantemente a sus discípulos acerca de la necesidad del mundo. Él les alertó sobre el hecho de que los perdidos necesitaban ser alcanzados por el poder del Evangelio, los enfermos necesitaban ser curados y los cautivos ser liberados. En Mateo 9:12 KJA, Jesús dice: “Los sanos no tienen necesidad de un médico, sino los enfermos.”, Y completa el siguiente verso: “. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento”

En el episodio de la mujer samaritana se describe en el Evangelio de Juan, Jesús busca atender la necesidad de pertenencia de esa mujer. Jesús lo hizo frente a un pozo, donde ella podía darle la debida atención. Ella ya estaba en su sexta relación y no tenía marido. Jesús decidió tratar con ella en el mejor momento de su vida, ya que no había nadie para molestarlos. Sin embargo, cuando los discípulos regresan de la ciudad, después de haber comprado comida, encuentran a Jesús hablando con la mujer samaritana. Ellos fueron sorprendidos por el hecho de que había una antigua contienda entre los Judíos y los Samaritanos, y no se llevaba bien, pero no dijeron nada, prefiriendo permanecer en silencio.

Después de lidiar con la mujer, que era hora de enseñar a sus discípulos. En el versículo 35, parte B del capítulo 4, el mismo Evangelio de Juan, Jesús dice: “... ¡Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega!. “El Señor estaba despertando en ellos la necesidad de mirar hacia arriba y contemplar la necesidad de aquellos que los rodeaban. Lo que Jesús acababa de hacer con la mujer samaritana, debía ser un ejemplo para ellos en hacer lo mismo. Sus ojos espirituales debían estar abiertos para que pudieran ver que la cosecha estaba allí y lista para ser recogida.

Otro despertar descrito en la Biblia y que merece ser mencionado aquí, aparece en Hechos 1:8, donde Jesús les advierte sobre el derramamiento del Espíritu Santo. Ellos recibirían poder para testificar sobre las buenas nuevas del evangelio, no sólo en Jerusalén, sino en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra. El Señor estaba abriendo las fronteras de las naciones vecinas, hasta entonces cerradas por los propios Judíos. Cuando entonces los discípulos fueron despertados por el Espíritu Santo, un renacimiento sobrenatural empieza a ocurrir a en medio de ellos.

Los discípulos eran lentos para salir de Jerusalén, pero Dios permitió una persecución, y con eso, el Señor promovió la difusión del Evangelio a otras naciones. El despertar que se produjo en su vida, los hizo ir hacia los necesitados y por lo tanto difundir las buenas nuevas, que fueron recibidas con alegría por los pueblos.

Un ejemplo de esto se encuentra en:

Hechos 8:14-19 KJA *“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, una vez llegados, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manosⁱ y recibían el Espíritu Santo. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: —Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo.*

La palabra de Dios menciona que los apóstoles Pedro y Juan fueron a Samaria y cuando llegaron vieron que había alegría en la ciudad, la gente había

sido salva, habían sido sanadas y hubo compasión en la obra. En primer lugar, fueron a ver lo que estaba sucediendo en Samaria, aun siendo algo que era contrario a cualquier Judío, el ayudar a un Samaritano. Más tarde, también hicieron su parte. Para que la alegría fue completa, los apóstoles oraron para que todos recibieran el Espíritu Santo en el nombre de Jesucristo.

Por lo tanto, la necesidad de la humanidad caída, la desesperación de las personas atrapadas en las religiones que dominan el sufrimiento de muchos enfermos, tanto en la carne y el alma, debe generar en nosotros los cristianos un sentimiento de compasión, puede motivarnos a buscar al perdido de este mundo corrompido con el fin de ayudarles a conocer la gracia de un Dios lleno de amor, compasión y misericordia.

CAPÍTULO 3

ACTUAR

“Pensar es fácil, actuar es difícil. Actuar como pensamos lo es aún más”.

Johann Goethe

Bíblicamente hablando, hay varias figuras que pueden ejemplificar a la iglesia en su acción y participación en el mundo. Entre ellos, destacaría el pasaje donde Jesús maldice una higuera. El Señor saliendo con sus discípulos a Betania y camino a Jerusalén, se encuentra una higuera llena de hojas, pero sin fruto. El Señor maldice la higuera por su pretensión; porque debe tenerse en cuenta que en este árbol la fruta viene primero, y no las hojas; por lo tanto tenía hojas pero sin fruto, estaba estéril para la temporada.

Un árbol vive diferentes momentos en relación con las estaciones. Hay momentos en que las hojas caen para pasar por un período de descanso. Sin embargo, hay veces en que el árbol pasa por un momento de renovación. En este período, el árbol tiene que dar sus frutos, porque la temporada y el clima así lo determinan. Esta fructificación obedece a las leyes de la naturaleza, y la higuera, a su vez, siguiendo el orden natural de las cosas, puede dar frutos dos o tres veces al año, dependiendo del lugar y el clima. Así de esta manera, Jesús al encontrar una higuera que no habían dado su fruto en su tiempo, condenó al árbol a no tener más frutos.

Este fenómeno ha ocurrido en el cristiano de hoy. No quiero generalizar, pero muchas iglesias de hoy no viven una fe capaz de producir frutos. Vemos una iglesia llena de ramas con hojas y hojas, sin embargo, siguen siendo estériles, pues no llevan fruto. Muchas de estas iglesias han estado en un período de inercia. Tienen actividades, eventos y otras cosas, ocupando toda la atención de la congregación. Con esto, todos los recursos, el tiempo y la energía, se usan para cumplir con el calendario lleno y estricto de la iglesia.

Una vida que fue transformada y restaurada por Dios debe ser una vida fructífera, movida por la compasión. Todo cristiano es llamado a hacer discípulos, sin importar el don que Dios ha dado a cada uno. En estos días, hemos visto a los hombres y mujeres que salen de entre el pueblo de Dios, dejando todo para servir a nuestro Señor, y estas personas hacen esto impulsados por una compasión que Dios ha puesto en sus corazones. Sin embargo, de ese mismo pueblo una gran cantidad de personas han estado inertes a cualquier acción, ya sea social, evangelizadora o misionera.

Acto Social

Recuerdo que en 1995, un deseo muy fuerte, para hablar del amor de Dios a la gente a mi alrededor, me llenó el corazón. Esa bondad de compartir la palabra transformadora de un maravilloso y compasivo Dios dentro de mí quemaba mi interior enormemente, hasta el punto de no ser capaz de callarme. Dios me había llenado con la convicción de que yo era responsable de demostrar su amor.

Empecé a hacer esto en todos los lugares donde caminaba. Demostré este amor a mis amigos, compañeros de trabajo, a la gente que caminaba por las calles, hasta que Dios me llevó a hacer algo diferente. Había unos cuantos mendigos que vivían en la acera frente a un hospital. Fui a compartir el amor de Dios con ellos, pero no sólo con palabras sino también con acciones.

Llevaba el alimento espiritual, pero no sin antes llevar alimento físico. Tal vez se puede decir que ellos están así porque quieren, o porque no quieren trabajar, porque son perezosos, entre otras cosas. Sin embargo, muchos se encuentran en estas condiciones debido a diversas situaciones.

Algunos han sufrido fuertes pérdidas en la vida, otros se sintieron decepcionados con la gente o con la familia. En realidad, hay muchas razones que pueden llevar a un hombre o una mujer a vivir en una condición precaria como esta, pero creo que no tenemos derecho a despreciarlos.

Jesús no despreciaba. Aún siendo merecedores de castigo, Jesús se convirtió en maldición por nosotros. A pesar de ser pecadores y estar destituidos de la gloria de Dios, él se mantuvo fiel a la voluntad del Padre para salvarnos. El Señor nos llama a tener la compasión que nos lleve a una acción. Mira como Jesús, nos llevará a actuar en beneficio de los despreciados por la sociedad.

Casi al mismo tiempo, después de leer Mateo 25: 31-45, estaba unos días reflexionando sobre esta enseñanza de Jesús. En este pasaje, el Señor dice que aquellos que ayudan a los necesitados lo están haciendo para él. El Señor Jesús considera el alivio de los necesitados como una actitud de amor hacia Él. *“... en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”*

En un día de mucho frío en Sao Paulo, Brasil, donde la temperatura había caído como nunca antes se había registrado, recordé a esos mendigos

que viven en la calle. Muchas veces les había llevado comida, la Biblia entre otras cosas, pero en este día me desperté pensando en cómo podía hacer para ayudarlos en el frío. Sabía que no tenía suficiente dinero para hacer mucho, pero no quería limitarme a creer que ya había hecho mi parte y tampoco tenía sentido no hacer nada por ellos. Desafortunadamente, este tipo de pensamiento ha tomado las mentes de muchos cristianos que no sólo lo creen, pero viven de esta manera totalmente indiferente a las necesidades de otros.

Me levanté en esa fría mañana de invierno y me acerqué a una tienda de cama, mesa y baño. Con el poco recurso que tenía compré varias mantas gruesas y cálidas. Cuando llegué al lugar ellos estaban allí, comencé a repartir las mantas. Al entregar las mantas, me dijeron que uno de ellos había muerto la noche anterior por causa del frío. Yo estaba muy triste por lo que pasó, pero aun así, continué entregando mantas. Oré por ellos y me fui.

Al visitarlos en otra ocasión, uno de ellos me vio salir del coche y corrió hacia mí y me dijo muy contento, “Estábamos pensando en ti.” En ese momento quedé un poco desconfiado y pensé, “me están hablando así porque, están queriendo

complacerme o manipularme porque saben que siempre traigo algo para ellos.” Pero ese día no había llevado nada, yo sólo quería visitarlos y compartir un poco más del amor de Jesús. Estos hombres ya habían dedicado sus vidas a nuestro Señor Jesucristo y leían sus Biblias a diario, pero hasta entonces, no se habían dado cuenta de eso.

Les pregunté: “¿Debido a qué estaban pensando en mí?” Y uno de ellos me dijo: “Esta mañana a las 4 de la mañana estábamos leyendo la Biblia que nos dio. Leímos un pasaje que nos hizo recordarlo. La Biblia estaba hablando de alguien que es como tú.” Sorprendido por la respuesta, les pregunté cuál era el pasaje que habían leído. Me dijeron: “¡Usted está aquí! Marcamos la Biblia.” Tomé la Biblia y leí las manos en el lugar designado. El texto al que se hace referencia es Mateo 12:18 “He aquí a mi siervo que yo escogí, mi amado, en quien me complazco. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará la justicia a las naciones.” Mi corazón se regocijó grandemente por sus palabras y por darme cuenta de que estaban viendo la compasión de Jesús a través de mi vida.

Los años pasaron y esta misma sensación de actuar socialmente nunca dejó nuestros corazones, sobre todo en mi esposa Elisa, quien al ver tanta

necesidad en la India no podía quedarse tranquila sin hacer nada. Yo estaba muy involucrado en la fundación de las iglesias, pero el corazón de ella estaba ardiendo por conocer cada día a todos esos niños que pasaban pidiendo principalmente las niñas. Ella fue movida por el Espíritu Santo a salir a la calle en búsqueda de las niñas que fueron abandonadas por sus padres y que vivían en el basurero de la ciudad. El profundo deseo de ayudar a los necesitados, nos ha llevado a abrir un albergue para niños huérfanos. Así nació Hope Home (Casa de la Esperanza). Lector (a) amado (a) cuando lea lea el capítulo 5 podrá entender mejor por qué sentimos tanta compasión hasta el punto de abrir un hogar para niñas.

Hecho Espiritualmente

Nunca esperé sentir compasión por las naciones. Pensé que iba a estar siempre en mi ciudad, evangelizar a mis amigos y vecinos. Pero ocurrió en 1996 después de un período de oración, buscando la presencia de Dios durante la mañana, el Señor comenzó a hablarme de las misiones. Ya había escuchado algo acerca del tema, pero era poco y no

tenía conocimiento de lo que eran las misiones. Me di cuenta de que Dios me estaba llamando a hacer misiones, pero en mi corazón yo no sabía a donde debía ir, no sabía si sería en algún lugar en Brasil o en otra nación. Con eso, me puse a investigar un poco más sobre las misiones pero lo que más escuchaba era acerca de las misiones en África.

Un sábado por la tarde, había alquilado una cinta de vídeo acerca de las religiones del mundo. Me senté en la sala a verlo y cuando vi el video, Dios comenzó a hablar de nuevo a mi corazón acerca de las misiones y demostrar al mundo acerca de su compasión. En este momento, el video comenzó a hablar de la India y el hinduismo, una religión con 33 millones de dioses. Al parecer, varios gurús (hombres considerados dioses), hacían señales y prodigios. Sentí que Dios habló a mi corazón de que me llevaría a esa nación. Desde ese momento lo creí con todo mi corazón, y nunca dejé que ese fuego se apagara.

Pasaron cuatro años hasta que llegó el momento. Llegamos a la India, mi familia y yo, en el año 2000, sin saber mucho sobre el lugar y su cultura y sin tener conocimiento del Inglés. Los primeros seis meses fueron muy difíciles para adaptarnos a

la cultura india, a la tradición del hinduismo en la ciudad donde vivíamos y al idioma. Alquilé una pequeña habitación donde iba todos los días a orar. Pasé varios meses clamando a Dios y pidiendo: “¿Señor cómo voy a poder demostrar tu amor en este lugar?” Para el ojo humano era imposible discernir cualquier tipo de ministerio efectivo en ese lugar, sin embargo, llevaba conmigo las promesas del Señor de que sería Él quien manifestaría allí Su Gloria y Su Poder.

Mientras oraba, Dios me daba las estrategias de cómo trabajar con el pueblo de India y la forma en que debía comenzar la iglesia. También me dijo, que me abriría las puertas de muchos pueblos para predicar el evangelio. Después de un tiempo, conocí a algunos cristianos locales, entre ellos había un pastor que me invitó a ministrar en un pequeño pueblo. Era un lugar muy feo. Había un grupo de alrededor de 7 personas esperando debajo de un árbol. Me situé en el lugar que me había indicado y empecé a hablar sobre el amor de Jesús. Detrás de mí había una vaca atada y recostada bajo la sombra del árbol. De repente, una persona se manifestó poseída por un espíritu maligno. Ese pastor nunca había visto algo como esto. Estaba terriblemente asustado y me miró como pidiendo ayuda. Oré por

la persona y fue libre. Esta historia, se conoció en varios pueblos.

Unos meses más tarde, una persona hindú llamó a mi casa interesado en hablar conmigo. Estaba preocupado porque no conocía a la persona. Mi preocupación estaba justificada, ya que, semanas antes, había sido visitado en nuestra casa por cuatro investigadores de la policía secreta. Vinieron a investigar, porque habían recibido una queja de que nosotros estábamos haciendo proselitismo. Cuando me di cuenta que era un hindú, intenté por todos los medios para deshacerme de él. Fue entonces cuando, de repente, el hombre al otro lado de la línea, me dijo: “¡Necesito su ayuda!” Sospechosamente, le dije: “Pero yo no le conozco, ¿cómo es que necesita mi ayuda?” Me dijo que una persona, hace algún tiempo, oyó mi mensaje y le contó también cómo yo había sacado un demonio del cuerpo de un hombre. Terminó diciendo que su madre, su esposa y sus tres hijos estaban sufriendo de manifestaciones demoníacas.

Después de escucharlo, mi actitud cambió y rápidamente apunté su dirección. Fui a su casa, quedaba en un pueblo. Me tomó en llegar una hora y media en motocicleta. Al llegar a su aldea, había

alrededor de 50 personas esperando por mí y cuando me bajé de la motocicleta, comenzaron a correr hacia mí y se postraron a mis pies, me querían tocar y besar. Recordé el pasaje bíblico que menciona la llegada de Pedro en la casa de Cornelio. Había invitado a los familiares y amigos, y cuando Pedro llega, Cornelio vino a su encuentro él y se postró a los pies del Apóstol en adoración.

Me sentí muy mal por ese culto indebido, pero cuanto más les pedía que dejaran de hacerlo, más venían a mi encuentro. Cuando dije que me gustaría compartir con ellos unas palabras, inmediatamente todos se pusieron de pie y rápidamente cubrieron el suelo con trapos y se sentaron. Para ellos yo era un gurú o un dios-hombre, pues, habían oído que yo estaba haciendo milagros. En este momento comencé a hablar de Jesucristo, el Rey de Reyes y Señor de Señores.

Durante 20 minutos exalté el nombre de Jesús y les enseñé que yo no era nada y que sólo Jesús era Dios. De repente, guiado por el Espíritu Santo, dije algo que rara vez diría, porque nunca fue mi intención ofender a nadie, pero dije: “Todos estos 33 millones de dioses que adoráis no son dioses, sino demonios.” En este momento todos

comenzaron a mirarme con una mirada de ira, pero aún así seguí hablando sobre el amor de Jesucristo y al final les pregunté si alguien quería renunciar a todos estos dioses y dar su vida al único Dios. Para mi sorpresa, nadie tomó esa decisión.

Todos estaban todavía con una mirada sospechosa y nerviosa por mis palabras. Así que les pregunté si podía orar por ellos. Ellos respondieron que sí, pero sin mucha convicción y voluntad. Desde el lugar en el que estaba y sin poner mis manos sobre nadie, comencé a orar. Cuando pronuncié el nombre de Jesús, varias personas se manifestaron poseídas por demonios. No sólo se manifestó la madre, su esposa y los tres hijos del hombre que me había invitado, sino que también se manifestaron demonios en alrededor de 8 personas de ese grupo de aproximadamente 50 personas.

Todos estaban asustados por los gritos y gruñidos de los que estaban poseídos. La gente se miraba preguntándose que era lo que presenciaban. La madre del niño que pidió mi visita era una mujer muy vieja, muy delgada y de baja estatura. Ella se sacudía con mucha fuerza dando gritos y con rugidos guturales. Ella estaba tan poseída que nadie podía controlarla. Algunos hombres trataron

de abrazarla, pero ella los lanzó lejos. El episodio se convirtió en una gran confusión con muchas personas hablando al mismo tiempo quienes mostraban una gran preocupación por lo sucedido. Traté de hablar, pero nadie me escuchó. Ella gritó diciendo que se trataba de una manifestación de un dios del hinduismo, todo el mundo parecía asustado. Todo el mundo sabía que era algo malo pues dijo que era un demonio.

Sin éxito esperé parado en mi lugar, no hacer nada, hasta que toda la confusión disminuyó. Después de un rato me pudieron escuchar nuevamente y les dije: “Hoy voy a demostrarles que los que están gritando no son dioses, sino los demonios y que sólo Jesús es Dios.” Fui hasta una de las personas poseídas y le impuse las manos sobre ella. Dije: “En el nombre de Jesucristo Todopoderoso ordeno que te vayas a esta mujer.” Inmediatamente la mujer fue liberada. De la misma manera, todos los demás hombres y mujeres que estaban poseídos por espíritus malignos fueron puestos en libertad a los ojos de todo el pueblo.

Todo el mundo se sorprendió. Mientras me miraban curiosos aprovecharon la oportunidad y la segunda vez que pregunté: “¿Quién quiere renunciar a todos los dioses del hinduismo y dar su vida a Jesucristo como el único Señor” A diferencia de la primera

respuesta fue negativa, esta vez me sorprendió para ver que todos los que estaban allí tomaron una decisión por Cristo.

Al comienzo del año 2015 teníamos más de 130 iglesias las cuales hemos plantado en la India. El cumplimiento de Mateo 12:18 dicho por una persona sin hogar en São Paulo, se cumplió no sólo en la India, pero en muchos países en los que el Señor me ha enviado.

Si usted, querido lector (a), adquirió este libro, es porque también siente una gran compasión por las almas afligidas. Estoy convencido de que Dios quiere usarle en gran manera para expresar su compasión a través de su vida. Sus amigos, vecinos, su ciudad, estado, su país y las naciones están clamando por hombres y mujeres como usted para manifestar la gloria y la compasión de Dios hacia ellos. Este es el momento para que usted esté delante de Dios y le pida que su compasión abunde aún más sobre su vida y para que Él le revele las personas o naciones a las que debe ir. Si usted es también un (a) portador (a) de la gloria de Dios, lleve su compasión a todas partes, comenzando por donde usted vive y luego a los confines de la tierra.

CAPÍTULO 4

MUNDO SIN COMPASIÓN

“Donde no hay compasión, los crímenes se multiplican.”

Textos judaicos

Quiero compartir algunas historias de un mundo sin compasión. He escogido sólo cuatro informes de padres que abusaron, abandonaron o mataron a sus hijos. Hemos escuchado historias como estas todos los días, así que no pretendo extenderme en esto, pero una cosa sé, todos tenemos la conciencia de que la violencia ha aumentado a un ritmo alarmante en todo el mundo, especialmente en las grandes ciudades. Estamos viviendo un colapso sociológico donde la respuesta al problema sólo se puede encontrar en el Príncipe de Paz.

Para los fanáticos del hinduismo, tener una hija es como una maldición. Debido a esto, el propio gobierno prohíbe a los médicos informar el sexo del niño cuando se realiza un sonograma, porque muchos padres cuando descubren que el futuro bebé será una niña, tratan de inmediato abortar a la niña, utilizando métodos primitivos, que pueden causar la muerte de la madre.

Hace unos años se realizó una encuesta en la India sobre el aborto, encontraron que muchos niños son arrojados al río Ganges como una ofrenda a los dioses hindúes. Hay una estadística que de 10 a 12 recién nacidos son arrojados al río Ganges todos los días. De ese total, alrededor del 90% de estos

recién nacidos son niñas. Esto sólo refuerza la idea de los hindúes que las mujeres son una maldición para la familia. Los siguientes comentarios son una compilación de un periódico indio.

India:

- La policía en el estado indio de Gujarat, en el oeste, arrestó a un hombre acusado de matar a sus hijas gemelas enterrándolas vivas. “El padre sentía que las niñas eran una señal de mala suerte”, dijo GS Malik, superintendente de la policía. “Asesinó a dos niñas sólo seis días de nacidas para enterrarlas en una fosa.”

El crimen ocurrió en la aldea de Nakhatrana, a 450 km al norte de Ahmedabad, la principal ciudad en el estado de Gujarat. La madre de las niñas presentó una denuncia ante la policía. Dijo que su marido Samantsinh Sodha, que trabaja como empleado de una gasolinera, la golpeó porque ella había dado a luz a dos niñas.

Aunque ilegal, el infanticidio femenino es una práctica común en un país donde se prefieren los hijos varones en detrimento de las niñas. Para la sociedad india, una hija significa una gran carga, ya que los costos de futuro matrimonio

será pagado íntegramente por la familia de la novia. Hace algún tiempo, el gobierno de la India admitió que probablemente 10 millones de niñas han sido asesinadas por sus padres en las últimas dos décadas. Usted se estará diciendo, “Que gente sin corazón, ¿cómo pueden hacer esto?”, voy a responder a su pregunta con otra pregunta: “¿Será que en el occidente somos diferentes a ellos?” ¿Cuántas noticias parecidas leemos a diario en forma impresa o en el noticiero de la noche?

Brasil:

- Un recién nacido fue encontrado en una bolsa de plástico por la policía de 14 BPM (Bangu) un domingo por la mañana en una calle de Bangu, la Zona Oeste de Río. Los policías llevaron al bebé al Hospital del Estado, Albert Schweitzer también ubicado en la Zona Oeste. Según información de la oficina de prensa del gobierno del estado, el bebé, un niño de 54 cm y 2.825 libras, se encuentra en buen estado de salud. Se realizaron exámenes de rutina, pero los resultados de las pruebas específicas para los recién nacidos salen sólo los lunes. Poco después de la llegada del bebé al hospital, la madre vino a Albert Schweitzer, diciendo que le había dado el niño a una amiga y diciendo que no sabía

donde estaba el niño. El asunto se registró en la 39ª Comisaría (Bangor)

Estados Unidos:

- Madre mata a hijo, porque la molestaba cuando ella jugaba en el internet. Alexandra fue detenida en enero de este año después de la muerte de su bebé de tres meses. Según fuentes citadas por “The Florida Times Unión “, dijo Alexandra estaba enojada porque el niño no dejaba de llorar, mientras que la mujer jugaba Farmville – uno de los juegos más populares de Facebook, con cerca de 60 millones de usuarios, lo que hace que la empresa del juego Zynga, sea una de las mayores empresas de capitalización de mercado en este sector. El autor del crimen responde a un cargo de asesinato en segundo grado, es decir, un homicidio y podría ser condenado a cadena perpetua. Sin embargo, según el fiscal Richard Mantei, la sentencia puede corresponder a un plazo de 25 o 50 años, debido las leyes criminales del estado de la Florida. Durante las investigaciones, Alexandra admitió que sacudió al bebé, luego se fumó un cigarrillo para calmarme y entonces de nuevo la sacudió. Agregó que la cabeza del bebé podría haber dado con algo mientras ella lo sacudía, lo que resultó en su muerte.

- Una estadounidense es acusada de matar a su hija de sólo un mes al ponerlo en un horno de microondas. China Arnold, de 26 años, apareció el jueves en una audiencia antes de su juicio en la ciudad de Dayton, Ohio. Ella dice que es inocente. La pequeña Paris Talley murió el 30 de agosto de 2005. Arnold fue detenida e interrogada por la policía poco después. De acuerdo con el detective que tomó el testimonio, dijo la madre, “si yo no hubiese estado tan borracha, tal vez mi bebé no hubiese muerto”, dijo Michael Galbraith en la audiencia. Arnold afirmó que estaba borracha, pero que no recuerda haber hecho nada para causar quemaduras en el bebé. Según el detective, dijo la madre en el comunicado que llegó a casa borracha y se despertó a las 2:30 con el niño llorando. Ella entonces calentó el biberón en el microondas y alimentó a su hija y luego le cambió el pañal. Galbraith también dijo que Arnold dijo que durmió en el sofá con el bebé en su regazo. La madre también dijo que sólo ella y sus otros tres hijos de 3, 6 y 7 años estaban en la casa. Su novio llegó unas horas más tarde y se dio cuenta de que algo andaba mal con la pequeña París. La investigación concluyó que por las lesiones, la única explicación para la muerte es que el bebé se “cocinó” en el microondas. Los fiscales quieren que Arnold sea condenada a muerte por el delito.

Estas historias fueron extraídas de los medios de comunicación y, aunque trágica y crueles, son verdaderas. Por desgracia, muchas otras historias como éstas pueden verse con detalles en las noticias de televisión. La palabra de Dios dice que el “mundo entero está bajo el maligno”, es decir, la humanidad sin Dios está influenciada para hacer el mal por medio de **“principados y potestades que dominan este mundo de tinieblas.”** Así, cuanto más actúen las fuerzas del mal en la humanidad, veremos más la falta de amor, misericordia y la compasión. Este es un problema recurrente que surge desde la caída del hombre. En los ejemplos citados anteriormente, vemos lo absurdo de la intolerancia está dirigido a los niños. Lo más desconcertante es el hecho de que estos informes dicen que son los propios padres quienes cometen tales atrocidades. Sin embargo, Dios sigue siendo fiel, pues no nos olvida.

Usted puede haber escuchado a la gente decir que no saben cómo ser compasivos o amar a los demás, que nunca aprendieron lo que es el amor o tal vez porque han sido víctimas de gente sin compasión, pero vemos que Dios nunca nos abandona, como su palabra declara: “¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho sin compadecerse del hijo de sus

entrañas? Aunque se olvide ella, ¡yo no te olvidaré!
“Él nunca nos olvida, incluso si tu padre o madre te ha olvidado. El demuestra su amor dando a su propio Hijo.”

Esta es la mayor expresión del amor y compasión a seguir. Dios quiere usar tu vida para demostrar Su compasión al prójimo, sólo dispon tu corazón y Él lo hará.

LA COMPASIÓN CONDUCE A LA ACCIÓN

En el libro de Éxodo 2:5, dice que la hija del Faraón bajó al Nilo para bañarse, mientras tanto sus criadas caminaba por las orillas del río. Ella vio la cesta entre los juncos, se dirigió al lugar y ayudó al el niño que estaba dentro. Ella fue movida a compasión al mirar a ese niño indefenso.

La compasión nos lleva a la acción. Un corazón encendido por Dios se mueve en gestos de amor.

Dice **Marcos 6:35-37** *Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya es muy avanzada. Despídelos para que vayan a los campos y aldeas*

de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer. Los discípulos estaban pidiéndole al Maestro que les enviara a comprar comida. Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos sabían que iban a necesitar mucho dinero porque había una multitud con ellos. Jesús volvió a preguntarles: “¿Cuántos panes tenéis? . “Después de contar, dijeron:” Cinco panes y dos peces. “

Según la perspectiva de los discípulos, Jesús tenía que hacer algo. Esa situación no podía continuar. Sin embargo, Jesús transfirió la responsabilidad a ellos cuando les dijo: “. Dadles algo de comer “ Esta es la misma actitud que Dios espera de su iglesia. La iglesia contemporánea tiene que ser una iglesia activa. La preocupación de los discípulos fue la falta de recursos para alimentar a la multitud. El Señor quiere una iglesia que opera en lo sobrenatural de Dios sin poner los ojos en las dificultades financieras.

Muchas iglesias no operan en el trabajo social, entendiendo que esta es una obligación de las entidades públicas. No quiero, por lo tanto, eximir la responsabilidad del gobierno, porque creo que sí, que debería haber políticas públicas capaces de satisfacer las necesidades de nuestra sociedad. Sin

embargo, no podemos olvidar nunca que la Iglesia de Jesucristo fue llamada a impactar. El Señor nos ha dado un mensaje de transformación. Hay que actuar, no porque creamos que las obras son en sí necesarias y suficientes para elevarnos a un nivel más alto de espiritualidad. Pero tenemos que actuar, porque estamos en el proceso de santificación que eleva nuestra vida espiritual, por lo que estamos impulsados por el Espíritu Santo para demostrar nuestra fe por nuestros actos de compasión.

Tenemos un proyecto de proveer alimentos en la India. Aproximadamente ciento veinte niños eran atendidos con esta labor social. La necesidad es tan grande que, por desgracia, tuvimos que dejar de alimentar setenta niños por falta de recursos financieros. Como he dicho antes, no podemos ver la situación como lo hicieron los discípulos. Ellos estaban preocupados por los recursos. Estamos tan ocupados con nuestras propias vidas, decimos: “¿Qué importa?, el gobierno puede ayudar.” Sin embargo, somos conscientes de que al gobierno no le interesa, a los gobernantes no les importa si la gente va a morir o no. Hace unos años, casi mil millones de niños murieron de hambre, violados, enfermos o asesinados. Si la iglesia fuese más activa, no tendríamos que dejar de atender a muchos

niños con hambre, todo lo contrario, pudiéramos abrir más lugares de alimentación por toda la India.

ACCIÓN SIN COMPASIÓN

El Jonás bíblico fue un profeta de Dios. Él era un hombre activo e influyente en su medio. Jonás proféticamente pronunció que la extensión territorial de Israel iba a suceder en la época del rey Jeroboam. Esta palabra se cumplió en el tiempo dado dando credibilidad a la profecía pronunciada por él. Aunque Jonás fue un profeta del Señor y se comprometió a anunciar su Palabra, Él decidió desobedecer una orden divina cuando se enteró de que tenía que predicar a un pueblo considerado por él como un enemigo. Jonás tenía la tarea de dirigir una palabra de advertencia a los habitantes de Nínive. La historia bíblica narra su fuga; su arrepentimiento en el vientre de la ballena, y su viaje a la ciudad de Nínive. Dios quería que Jonás anunciara el mensaje de justicia a las personas por su corrupción y la inmundicia del su pecado. El deseo de Jonás, sin embargo, era a ver a Dios destruir al pueblo.

Lo que me llama la atención es saber que Jonás

cumplió el llamado de Dios, incluso tratando de eludir la responsabilidad. Después vemos a Jonás, profundamente entristecido al saber que Dios los había perdonado. Veamos las palabras de Jonás: “Señor, ¿eso no es lo que yo dije estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis. Yo sé que Tú eres misericordioso y compasivo Dios, muy paciente, lleno de amor y prometes castigar, pero luego te arrepientes.”

Dios es un Dios compasivo. Cuando Él nos manda a hablar con una persona, es para que ella pueda salir del sufrimiento a la vida eterna; es que Dios ama a esta persona, y ama a cada uno de nosotros. Jonás estaba terriblemente enojado con la situación. El texto bíblico nos muestra que permaneció quejándose.

“Jonás salió y se sentó en un lugar al este de la ciudad. Allí, se construyó un refugio, se sentó a la sombra y esperó a ver qué pasaría con la ciudad. Entonces el Señor Dios hizo que una planta creciera sobre Jonás para dar sombra a su cabeza y librarlo del calor, y Jonás se alegró. Pero al amanecer del día siguiente, Dios dispuso que un gusano dañara la planta, y ésta se secó. Y aconteció que, al salir el sol, envió Dios un fuerte viento del este. El sol hirió a Jonás en la cabeza, y sintió que se desmayaba.

Entonces, deseando la muerte, decía: “Por mí sería mejor morir que vivir”. Pero Dios le dijo a Jonás: ¿Tienes alguna razón para estar tan enojado acerca de la planta? Y él dijo: ¡Sí, tengo! Y estoy enojado hasta el punto de querer morir. Pero el Señor le dijo: Tú tienes lástima de una planta en la que no trabajaste, ni a la cual has hecho crecer, que en espacio de una noche nació y en espacio de otra noche pereció, ¿y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?. ¿No debería tener compasión de esta gran ciudad?”

¡Qué tremenda lección tenemos aquí! A menudo nos apegamos o tenemos compasión por cosas por las cuales no trabajamos, o por objetos que adquirimos con dinero. Todo lo que tenemos, lo tenemos sólo gracias a la misericordia de Dios. Así como el Señor dio una planta un día y la quitó al otro día, así también, Dios puede darnos lo que necesitamos y quitarlo de nosotros en el momento que se desee. Porque el Señor es un Dios soberano y todo está en control de sus manos. Es por su eterna misericordia y compasión que existimos y estamos sostenidos por Él.

En este texto, la soberanía de Dios se demuestra

cuando Él envía una oruga para destruir la planta. No fue el diablo el que causó el daño en la vida de Jonás. Tendemos a culpar al maligno cuando, estamos afligidos con nuestra vida financiera. Decimos con vehemencia: ¡El diablo me está atacando! Sin embargo, a menudo es Dios quien está tratando con nosotros por el simple hecho de que tenemos más compasión por las cosas materiales que por las almas que Él ha puesto delante de nosotros.

Ejemplos: cuando usted compra un coche nuevo y pasa sobre un gran agujero en la calle, siente dolor por el auto, o cuando compra el sofá de sus sueños y un niño derrama gotas de leche sobre el sofá, sin duda se enoja. Lo que estoy diciendo es que cuando sentimos el dolor por algún objeto, estamos consciente o inconscientemente, sintiendo compasión por estas cosas. Así fue Jonás. Tuvo compasión de una planta, a pesar de ver a miles de personas que morían sin Dios. Jonás había entrado en una fase depresiva, comenzando por la ira, a seguido por la tristeza, luego la indignación y culminando en el deseo de morir.

Hermanos, Dios nos está llamando a ser compasivos. Debemos tener compasión por las almas, no por las cosas materiales. ¿Se puede dar sin amar? ¡Sí!

Podemos dar cualquier cosa a cualquier persona. Puedo dar mi tiempo, dinero, ropa, objetos de valor, sin amar necesariamente la persona, pero es imposible amar sin dar.

Cuando yo estaba predicando en Panamá, desafié a la iglesia a comprometerse más con la obra del Reino de Dios. Compartí con ellos las necesidades que teníamos con nuestro trabajo en la India. Después de que el servicio terminó, muchos vinieron a mí diciendo: “Pastor, ¿qué necesita? ¿Cómo puedo ayudarlo?” “Yo hubiera podido pasarles una lista de necesidades, hubiera dicho que necesitábamos dinero. Pero yo les dije: “Necesitamos que nuestros niños y el pueblo indio sientan que son amados por nosotros los seres humanos, y por Dios, a través de obras de compasión.”

Muchas personas de esta iglesia donaron sus vacaciones para un trabajo misionero de tiempo completo. En lugar de viajar por placer y gastar dinero en hoteles, prefirieron donar su tiempo, su dinero y sus vacaciones para estar con nosotros en la India bendiciendo a nuestros niños en el orfanato.

Recuerde: Es imposible amar sin dar.

CAPÍTULO 5

RESTAURACIÓN DE COMPASIÓN

“Ten compasión, ayuda a tus compañeros en cada oportunidad. Si no se presenta la oportunidad, busca la manera de encontrarla”.

Autor Desconocido

Hace unos años, Dios puso una palabra en mi corazón mientras caminaba por las calles de Kabul en Afganistán. Esta palabra conmovió profundamente mi interior y me hizo reflexionar durante unos días. Yo ya estaba trabajando en la India plantando iglesias en un ministerio muy efectivo, pero me sentí movido por Dios para ir a Afganistán. ¿Para qué me quiere Dios en este lugar? ¿Porqué el Señor me estaba dirigiendo a este país? Estas preguntas rondaban mi mente día tras día, sin embargo, sin recibir respuestas. Tras un periodo de reticencia decidí ir a descubrir lo que Dios quería de mí.

Fui a Afganistán sin conocer a nadie, y mucho menos el idioma local. Busqué un hotel para hospedarme, pero todos eran muy caros. Trataba de comunicarme en Inglés, pero muchos de ellos hablaban otro idioma. Cuando encontré a alguien que podía hablar Inglés traté de comunicarme, pero la dificultad de comprensión de ellos era demasiado grande. Finalmente, después de algunos intentos, logré encontrar una pensión en donde hospedarme.

Dios me llevó a caminar por aquella ciudad. Como mi cara es similar a la de los árabes, yo podía caminar tranquilamente hasta el punto que algunas

personas venían hacia mí, sin darse cuenta de que yo era un extranjero, para solicitar información de algún lugar o calle. Caminé 5-7 horas al día orando por el pueblo de ese país. Caminé por todas partes, entré en las barriadas, lugares públicos y mezquitas.

Fue en este tiempo de caminar y oración cuando el Señor comenzó a quebrantar mi corazón. Yo soy una persona que por naturaleza no se emociona con facilidad. Cuando yo muestro emoción es porque algo realmente me toca profundamente. Al mirar a la gente las lágrimas brotaban de mis ojos. El Señor me recordó el pasaje bíblico en Mateo 09:36 que dice. “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” Y fue así, que Dios comenzó a ministrar a mi corazón aún más la necesidad de tener compasión por los perdidos.

Él quiere que tengamos un deseo ardiente por las vidas sin Cristo.

La palabra compasión - *splagchnizomai* en el original griego - significa sufrir con otro; tener piedad o misericordia; sentir el dolor o sentimientos de los demás; tener conciencia profunda del sufrimiento ajeno, el cual surge del deseo de aliviar

el dolor o el sufrimiento. Esto es lo que el Señor comenzó a hablarme mientras caminaba por Kabul.

Este es el sentimiento que ha sido despreciado por los cristianos y está siendo sustituido por el egoísmo. Mientras caminaba, lloraba, por una iglesia distante de esta realidad.

Hemos visto mucha superficialidad en las relaciones entre los cristianos. Vemos y oímos todas las veces la gente dando palmaditas en la espalda y diciendo: “¡Voy a orar por ti, mi hermano!” A menudo decimos eso sólo por decirlo, y en nuestras oraciones incluso no nos acordamos de aquellos que nos pidieron oraciones o aquellos por los que nos comprometimos a orar. Salvo raras excepciones, las iglesias están ocupadas en promover las relaciones fraternales entre los miembros. Sin embargo, tener compasión es tener una conciencia profunda que nos lleva a envolver de nuestras vidas en el deseo de aliviar de alguna manera el dolor y el sufrimiento de otra persona. Esto es lo que decía Jesús en Mateo 9:36 Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor . El estaba queriendo aliviar de alguna manera la pesada carga de esas personas.

Fue sólo entonces cuando caminaba por las calles

de Kabul que Dios respondió a mis preguntas. El propósito de Dios para mí aquí en Afganistán era para hacerme sentir una compasión tan fuerte que hasta entonces no había sentido de esa manera, dándome también la tarea de ir a las iglesias y ministrar sobre este sentimiento que necesita ser rescatado en la iglesia del Señor Jesús.

¿Cuántos de nosotros hemos perdido el sentimiento de compasión por los demás? ¿Cuántos de nosotros ya no nos preocupamos más por los problemas de otras personas? Muchas personas pasan delante de nosotros todos los días y no nos importa nada. Muchas personas están sufriendo a nuestro lado y no tenemos la mas mínima compasión. Miramos a las personas en la calle sufriendo, adictos a las drogas que corroen la mente, presos durante años en esta prisión al aire libre y no hacemos nada. Somos testigos de escenas de violencia en las noticias de televisión a diario pero ya no nos conmovemos. Las desgracias surgen a nuestro alrededor, pero nos sentimos aliviados porque no nos sucedió a nosotros, de todos modos eso no tiene que ver conmigo.

Después de varios días caminando, orando y llorando por las calles de Kabul encontré un joven

que vino hacia mí. Trabajaba en la pensión en donde eventualmente me hospedaría. Este muchacho sabía que algo me había sucedido a mí, porque mis ojos estaban hinchados de tanto llorar y mi cara estaba caída. Mi tristeza era evidente en mi cara. Él vino a mí y con dificultad de hablar inglés me preguntó si me había pasado algo. Me quedé en silencio e hice un pequeño gesto negativo con la cabeza.

- ¿No? Ha pasado algo contigo, ¿qué fue? - Insistió.

- No me ha pasado nada - dije - Estoy triste.

- ¿Pero por qué estás triste?

- Estoy triste porque no he encontrado a ningún cristiano. – Durante todos los días que estuve en Afganistán, mientras oraba por el pueblo, también estaba buscando encontrarme con cristianos nativos. Entré a los barrios marginales, a los establecimientos comerciales, plazas, parques buscando un hermano en Cristo, y no encontré a nadie. Ese día yo estaba triste por eso.

- ¿Christian? - No tenía ni idea de lo que estaba hablando - ¿Qué es?

- Los cristianos son seguidores de Jesucristo. - Le respondí.

- ¿Quién es Jesús? - Nunca había oído hablar de Jesucristo.

Conocía los nombres de los jugadores de fútbol de Brasil: Ronaldo, Ronaldinho, Kaká, pero no

conocía a Jesús Cristo, el Hijo de Dios. Me molestó tanto que empecé a preguntarme a mí mismo, lo que nosotros como iglesia estamos haciendo. A menudo estamos ocupados con nuestras propias cosas. Ocupado con nuestras tareas. Pero, tenemos que participar en la compasión y proclamar el plan de salvación.

Compasión Espiritual

La India es un país pequeño geográficamente, en comparación con Brasil. Brasil tiene dos veces el territorio de la India, pero la India tiene cinco veces la población de Brasil. En el último censo realizado en la India dice que la población ya ha alcanzado el número mil millones de personas. De éstos, el 80%, es decir, 800 millones son hindúes, 12%, o 120 millones, son musulmanes, 4,5% son budistas y seguidores de otras sectas. El cristianismo tiene sólo el 3,5% de esta población de mil millones de personas. Sin embargo, el 3,5% de éstos se cuentan los católicos, adventistas, mormones, etc.

Nuestra compasión no se debe colocar sólo en el sufrimiento de la esfera social. Creo que debería

haber más énfasis en el reino espiritual. Podemos hacer muchas cosas para ayudar a los necesitados. La donación de ropa, comida, etc. Pero la preocupación de la iglesia debe estar también dirigida a aquellos que están sufriendo una vida de engaño, sin esperanza de una eternidad con Cristo. Tenemos que posicionarnos y avanzar la expansión del Reino de Dios en la tierra. Millones de personas mueren cada día sin tener un verdadero encuentro con Cristo. Millones de personas están atrapadas y atadas en las religiones que esclavizan de por vida.

Los adeptos al hinduismo adoran a sus dioses diariamente. Hay un panteón de 33 millones de dioses en esta antigua religión. Ellos adoran a los animales como la vaca, la serpiente, el mono, los ratones como si fueran dioses encarnados. También creen que algunos niños son encarnaciones esporádicas de alguna deidad. Ellos llevan a estos niños a procesiones, para que los toquen y hagan oraciones por ellos como si fuesen dioses encarnados.

Los hindúes hacen ofrendas de leche y fruta a estos animales. Es común que los niños compartan el contenido una cacerola la leche con las ratas o cualquier adulto coma el resto de una fruta que

uno de los animales dejó de sobra. No se contentan con sólo ofrecer a los dioses, pero creen que serán bendecidos si beben o comen la misma comida que sus dioses disfrutaron.

Usted puede pensar que estas personas no tienen educación, carecen de conocimiento, ignorancia, etc. Pero escuché a un profesor de universidad, indio que vive en los Estados Unidos, diciendo que lo hacen como una cuestión de fe. Creen que al compartir la misma comida ofrecida a los animales - que se consideran dioses encarnados - también están participando en la divinidad encarnada allí, lo que resulta en bendiciones espirituales.

Compasión Como Cristo

En Juan 11: 33-35 dice: *Jesús entonces, al verla llorando y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y preguntó: —¿Dónde lo pusisteis? Le dijeron:—Señor, ven y ve. Jesús lloró.*

Cuando Jesús vio llorar a la gente, algo se movió en su espíritu. Hubo un gran sentido de compasión

dentro. La compasión es un sentimiento que nos lleva a compartir el mismo dolor, el mismo dolor de la persona para tratar de aliviarlo. Podemos decir que tenemos compasión, pero no salimos de nuestra casa y no hacemos nada, ¿es eso realmente compasión?

Aquí dice que Jesús fue movido. Él fue al lugar y actuó. Una verdadera compasión nos lleva a actuar. En el versículo 35 dice que Jesús lloró. Esto nos muestra una conciencia profunda. Estas fueron las acciones de Jesús. ¿Cuáles han sido nuestras acciones? Hay muchas personas que nos rodean. Personas atrapadas en el crack, la cocaína, otros en el alcoholismo, en la pornografía, en la prostitución, y otros están atrapados en sofismas religiosos e incluso tenemos familiares que no tienen a Jesús como Señor y Salvador. Muchas personas pasan por nuestra vida diariamente. Pero muchos de nosotros que somos participantes del cuerpo de Cristo, debemos involucrarnos con ellos llevándoles una palabra de salvación, a veces somos los primeros en juzgarlos porque viven en esas condiciones. Esto definitivamente no es compasión.

Sin embargo, la Biblia habla muy claramente que nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino

contra los principados y potestades. Estas son personas que están siendo atormentados, son vidas destruidas por el diablo. ¿Y cuál ha sido nuestra reacción como iglesia? Ha sido una reacción a involucrarse en la acción con compasión? ¿Ha estado dispuesto a ayudar a los necesitados? ¿O ha sido un acto de rechazo y lucha contra esa persona?

Hay una necesidad urgente de que la iglesia se despierte a esta necesidad con el fin de actuar como nuestro Señor Jesús actuaría. El mundo ha clamado, las personas que nos rodean están clamando, gritando detrás de nosotros diciendo: “Ten compasión de nosotros” Y ¿qué hemos hecho? ¿Cómo estamos actuando?

CAPÍTULO 6

LA COMPASIÓN EN ACCIÓN

“La verdadera compasión no sólo siente el dolor de los demás, sino también para ser movido a ayudar a aliviarlo.”

Daniel Goleman

“*Al caer la tarde, los Doce se le acercaron y le sugirieron: Despide a la multitud para que vayan a los campos y pueblos vecinos, y encontrar comida y alojamiento, porque aquí estamos en lugar deshabitado.*” Sin embargo, les mandó: “*Dadles vosotros de comer.*” Y ellos dijeron: “*No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que compremos comida para toda esta gente.*”

Lucas 9: 12-13 KJA

Vemos en este texto que los discípulos de Jesús vieron la necesidad de la gente y automáticamente toman la decisión de hablar con el maestro, pidiéndole que despidiera a la multitud. Había muchas personas que ya estaban allí por unos días y que, por razones obvias, tenían hambre. Trayendo esta historia a nuestro contexto, ¿cuántos de nosotros estamos todavía sirviendo como los discípulos? Vemos las necesidades de otros y decimos: “Voy a orar por usted.” Sin embargo, a menudo nos olvidamos de orar.

Pero lo que realmente me impresiona el texto de Lucas 9:13 es como Jesús siempre ve el potencial que hay en nosotros, aunque nosotros no lo percibimos. Él mira a sus discípulos y les da una orden a ellos diciendo. “Dadles vosotros de comer”

Tal vez, esta vez, sus discípulos entraron en pánico pensando cómo podrían alimentar a la multitud. Ellos no tenían mucho, y lo poco que tenían no les alcanzaba para cubrir sus propias necesidades. Esta es una realidad muy similar a la nuestra. ¿Cuántas veces hemos dicho que sólo oramos o informar al Maestro de la necesidad, porque no tenemos las condiciones para ayudar? Así como Jesús vio el potencial en sus discípulos, Él está viendo en nosotros en este mismo momento, que tenemos la capacidad de actuar en el reino de Dios.

Nuestro ministerio en Asia ha sobrevivido porque Dios ha levantado a las personas e iglesias a contribuir financieramente con este trabajo. La contribución financiera es también una manera de participar en la compasión por los perdidos. Son personas anónimas que no pueden ir a las naciones, pero que son totalmente tocados por el Espíritu Santo para ser partícipes en la obra misionera. Quiero aprovechar este espacio para agradecer a todos los que con un corazón genuino han abrazado esta visión y nos han apoyado con sus oraciones y sus contribuciones financieras.

Cuando menciono la visión, hablo sobre este ardiente deseo de alcanzar almas para nuestro

Señor Jesús, sin importar los nombres de nuestras denominaciones u organizaciones con las que trabajamos, nos unimos con un ÚNICO PROPÓSITO - Dar a conocer el nombre de Jesús a través de las naciones. Quiero compartir una frase que llegó a mi corazón meditando en la palabra de Dios - “¿CUÁNTO VALE UN ALMA?”

Esta frase se convirtió en el lema de nuestro trabajo y, por supuesto un objetivo, y queremos de una manera más intensa trabajar a favor de ella. Es por eso que vamos a las naciones. Es por ello que ayudamos al orfanato y a sostener financieramente a los pastores nativos de Asia. Es por eso que tratamos de adquirir vehículos, equipos y materiales para los pueblos no alcanzados. Simplemente por un genuino amor por las almas perdidas y para que sepan el gran valor que se pagó por sus vidas.

Cuando ministro en iglesias de todo el mundo y veo la gente entregar su vida a Cristo, siempre me alegro mucho al verlos rendirse al señorío de nuestro Señor. ¡Qué gratificante es contemplar la alegría de la salvación! En realidad, ¿no es eso para lo que el Señor nos ha llamado? “Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu

Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado.”

En sólo un mes bautizamos en el norte de la India a más de 150 nuevos hermanos en la fe, quienes renunciaron por completo a una tradición y una religión en la que adoraban a más de 33 millones de dioses y hoy son recibidos en nuestra familia de fe. Me gustaría animarles a aceptar realmente este desafío de preguntarse todos los días - ¿Cuánto vale un alma? - Y dedicar nuestro mejor esfuerzo para llegar a ellos orando o contribuyendo. Como he dicho antes, muchos no tienen un llamado para ir a las misiones, de ir a las naciones, a los pueblos no alcanzados, pero saben que a través de sus oraciones y sus ofrendas, las vidas están siendo alcanzadas y el Reino de Dios se está implementando.

¿Cómo podemos medir el valor de un alma? Sin lugar a dudas el mejor texto bíblico para explicar el valor que un alma tiene para Dios, está en **Juan 3:16 KJA:** *“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda más tenga vida eterna.”*

Dios nos dio lo mejor, su único Hijo para demostrar lo importante y valiosos que somos para Él.

Dios nos dio lo mejor para nuestras vidas... ¿y nosotros que hemos dado? Cuando hablo de dar, no es sólo financieramente, sino también de nuestras vidas, nuestras actitudes, nuestros testimonios y acciones. ¿Qué ha sido lo mejor que nosotros hemos dado para mostrar al mundo el valor de un alma? La palabra de Dios nos enseña que nuestra actitud debe ser la misma de Cristo.

Durante más de 10 años me he sentido muy incómodo al hablar sobre asuntos financieros, siempre he creído en la provisión de Dios y Él nunca nos ha fallado al día y sé que nunca va a fallar, pero también reconozco que podríamos haber avanzado mucho más si tuviéramos más recursos.

A menudo no nos gusta admitirlo, pero poco se puede hacer para el Reino de Dios en la tierra sin dinero. Se necesita dinero para enviar misioneros, alimentar a los pobres, comprar un coche o una bicicleta para los trabajadores nativos y construir iglesias en todo el mundo. Se necesita dinero para mantener un centro de rehabilitación donde las vidas están siendo liberadas de las drogas y las adicciones. Se necesita dinero para sostener pastores nativos que han arriesgado sus vidas en muchos países para predicar el evangelio y también es necesario para mantener un orfanato y hacer trabajo social en general.

Es casi imposible hacer mucho si no tenemos dinero. Muchos tal vez no han recibido el llamado a predicar en una tierra extranjera, pero todo el cuerpo de Cristo puede ser parte de la cosecha a través de las finanzas. Así es como Dios decidió que fuese, que toda la iglesia de Cristo fuese participante en la obra de la expansión del reino a través de las finanzas.

Como decía al principio, para mí, siempre fue difícil hablar de dinero hasta que un día antes de escribir esta parte del libro, Dios comenzó a hablar conmigo en este punto y me dijo que yo he impedido a muchas personas ser bendecidas por no hablar de las finanzas para expansión del Reino. No sólo en las finanzas, sino también en la cosecha de la vida eterna, porque estamos sembrando para la eternidad.

Al recibir esta palabra, me di cuenta de que por mucho tiempo ha sido un pensamiento erróneo el pensar que no debo hablar de esto, pues decía en mi corazón que la gente estaba cansada de escuchar acerca de los mensajes de prosperidad y también de ver muchas personas heridas por los ministros abusando el tema para construir su propio reino. Me di cuenta de que el enemigo había sembrado eso en mi corazón, y como consecuencia, vendría

la limitación de no poder hacer más por el Señor en las naciones, por falta de dinero.

Reflexionando sobre esto, yo me acordé de mi tiempo en el ejército, donde trabajé durante seis años en los que fui un Sargento de Armas de Intendencia. Cuando se habla del ejército, muchos saben de la infantería, caballería o artillería, pero se sabe muy poco acerca de esta otra arma, la Intendencia. ¿Por qué me acordé de mi tiempo en el ejército? Porque cuando yo pertenecía al Ejército de Brasil, se nos enseñó a valorar y dar la debida importancia al sector de la Intendencia. Entendemos que muchas batallas se perdieron debido a la falta de suministro.

Un claro ejemplo de esto ocurrió en la Guerra Civil de Estados Unidos en el siglo XIX. La falta de suministros para los soldados de la Confederación, era grande y muchos confederados vestían uniformes, zapatos y armas quitadas a los soldados muertos. Otros fueron obligados a luchar con los uniformes rotos y sin zapatos. Muchos de los soldados confederados murieron a causa del hambre. No existían esos problemas en las tropas de la Unión.

En la Segunda Guerra Mundial, los alemanes sufrieron su peor derrota frente a los rusos también por falta de suministros. Los ataques contra los alemanes eran tan sistemáticos que las tropas alemanas no tuvieron tiempo para recuperarse, y como no había recursos, los soldados alemanes se encontraron abandonados solos en el duro invierno ruso.

Nosotros, como cristianos estamos en una guerra espiritual en la que estamos llamados a ganar vidas, pero nos hemos dado cuenta de que, así como las grandes potencias perdieron guerras por la falta de suministro, de la misma manera, el enemigo de nuestras almas ha utilizado la misma estrategia contra nosotros. Satanás ha tratado de engañar a muchos diciendo que no es necesario diezmar u ofrendar en la obra de Dios.

Así como es necesario que los hombres y las mujeres aceptan el desafío de predicar el evangelio, ya sea en su ciudad o en otras naciones, también son necesarias las personas que tienen el don de dar o suplir a los que recibieron el llamado a ir. Y que los que van, puedan ir sin preocupaciones. Que sepan que la comida, la ropa o los zapatos, no va a faltar como en los casos de guerra, que los

soldados no tenían a dónde acudir hasta el punto de usar la misma ropa de personas muertas.

En **Romanos 12:6 KJA**, el apóstol Pablo menciona acerca de los dones: *“teniendo diferentes dones, según la gracia que nos ha sido dada. Si el don de profecía, que lo use conforme la medida de fe .”*

Aquí nos habla de diferentes dones y comienza a destacar uno a uno y también hace énfasis en la acción. Al continuar leyendo el versículo 7 habla sobre el don de servir y enseñar, pero lo que realmente me llama la atención es el siguiente versículo: “si se va a contribuir, que contribuyan generosamente.”

He aquí algunos significados de la palabra “ayuda”.

Contribuir:

Dar algo a alguien; Para dar algo de libre y espontánea voluntad, para su ventaja; Para dar un regalo; Conceder, dar a quien que pide, dejar lo que tenía; Suministrar, proveer las cosas necesarias; Entregar; Extender, ofrecer, presentar; De un escrito; Entregar a la confianza o cuidado de alguien, confiar.

Algo para ser administrado; Dar o entregar a alguien algo que debe; Para dar lo que es la paga debida u obligatoria: salarios o recompensa.

Proporcionar, donar, Dar; Causar, ser profuso, derrochador, entregarse a si mismo; Para distribuir con abundancia; Causar salir, entregar, es decir, como el mar, la muerte y el infierno devuelve los muertos que fue tragado o recibido por ellos; Darse a alguien como si le perteneciera; Como objeto de su cuidado, salvador; Darse a alguien, seguirlo como líder o maestro; Darse a alguien para cuidar de sus intereses; Darse a alguien a quien ya pertenecía, retorno; Otorgar o permitir que alguien; Comisionar,

Leonard Ravenhill (1907-1994), fue un escritor británico y evangelista cristiano que se centró en cuestiones tales como la oración y el avivamiento. Él es mejor conocido por desafiar a la iglesia moderna y su más notable libro es: “¿Por qué no llega el Avivamiento ?” Él dijo: “Los cristianos de hoy gastan más dinero en comida para perros que en las misiones.” Uno de los retos de los últimos días, es decir, no sólo para encontrar personas dispuestas a aceptar el llamado a predicar a los perdidos, sino para encontrar a las personas que acepten el llamado a ayudar, porque es un don de

Dios. *“Asimismo, a todo hombre a quien Dios da bienes y riquezas, le da también facultad para que coma de ellas, tome su parte y goce de su trabajo. Esto es don de Dios..”* **Ecclasiastés 5:19 KJA**

CAPÍTULO 7

PALABRAS Y ACCIONES

“La compasión es amar a otros, lo suficiente como para decir o hacer lo que es adecuado, en un corazón sin apego a los resultados.”

Gary Zukav

Me gustaría compartir una tristeza que tengo en mi corazón. Hay una estadística que dice que cada año, sólo el 2% de los miembros de la iglesia invita a los no creyentes para ir a los cultos. Cuando miro a algunos cristianos en las diferentes iglesias que han sido invitados a dar, ¡me doy cuenta de lo grande que es el número de personas que durante años no han ganado un alma para Cristo!

La Palabra de Dios es muy clara cuando dice en Juan 15 que Jesús es la vid verdadera. ¿Y nosotros somos qué? El texto continúa diciendo que somos las ramas. Estas ramas están conectados a la vid que es Cristo. Por lo tanto, si estamos conectados a la vid verdadera, entonces automáticamente, tenemos que dar sus frutos. Si no estamos produciendo fruta, entonces algo anda mal con nuestra relación con Dios, ya que es la naturaleza de cada árbol dar fruto.

El apóstol Pablo le dice a la iglesia de Corinto que esperaba que los cristianos fuesen más maduros. Pablo cita que quería hablarle a ellos como adultos, pero fue imposible por su falta de madurez. Es claro que en el momento de nuestra historia muchas iglesias permanecen inmaduras. Hay una gran

necesidad de que la iglesia comience a madurar, ser más sólidas y maduras para producir más fruto. Por eso creo que la compasión se debe despertar, para que través de ella podamos ver una iglesia encendida con el fin de ganar almas. Una persona llena del Espíritu Santo contiene en su interior chispas capaces de influenciar a otras personas.

Estoy convencido de que si el lector (a) está leyendo este libro es porque tiene un ardiente deseo de servir a Dios y alcanzar las almas perdidas para Él, pero usted puede estar pensando, quiero, deseo, sin embargo, en la práctica es otra cosa, porque entre la voluntad y la acción hay un espacio en el que muchas personas se estancan sin saber qué hacer.

Cuando Moisés estaba en frente del mar muerto, y todo el pueblo detrás de él mirando a ver cuál sería su reacción a ese momento de la adversidad, Moisés decidió invocar al Señor. Moisés tenía el deseo de ayudar al pueblo de Israel, algo que él ya estaba haciendo creyendo en la palabra que Dios le había dicho el Monte Horeb, pero ¿qué hacer ante una situación totalmente nueva? En Éxodo 14:15 dice KJA: Y el Señor le pidió a Moisés: “¿Por qué clamas a mí? Dile a los hijos de Israel que marchen hacia adelante! “

Marchar es un verbo de acción, ellos tenían la opción de permanecer detenidos o actuar, sólo por el deseo de ser libres, incluso si la situación no era favorable para ellos, pues había un mar delante de ellos. Lo que quiero decir con esto es que a menudo sólo el deseo no es suficiente. Tenemos que actuar. Moisés pudo haber esperado a que algo sucediera o actuar, pero al actuar pudo ver un gran milagro y vio el mar abrirse ante los ojos de todo el pueblo.

Nuestro Señor nos ha dado esta palabra de acción que dice “id”. Sólo el deseo no librará a las personas que están perdidas, sino nuestra acción. ¿Cómo podemos entonces salir de este espacio entre el deseo y la acción? Responderé a esta pregunta con un ejemplo. Imaginemos que tenemos un árbol detrás de nuestra casa. Si queremos tener más espacio en el patio, tenemos que cortarlo. Sin embargo, cuando nos damos cuenta de la altura del árbol y del tamaño de su tronco, podemos desanimarnos y desistir de removerlo del patio. Aquí es donde nos estancamos entre el espacio del querer y el hacer.

Si entendemos que el propósito de tener más espacio en el patio trasero es importante a pesar de la amplia labor que esto puede causar, vamos a tomar el hacha y comenzaremos la tarea de

quitar el árbol. A menudo nos va a faltar la fuerza y el tiempo, pero no hay que comenzar con 100 o 200 hachazos. Sin embargo, si empezamos con 10 hachazos, reconociendo nuestras propias limitaciones, nos puede tomar mucho más tiempo, pero algún día vamos a lograr el propósito, sin desanimarnos o detenernos.

Sumando esta ilustración al deseo de ganar almas para nuestro Señor, puede resultar en una vida activa en el Reino de Dios. Pensando en nuestras dificultades del día a día, podemos empezar a ganar una vida por semana o por mes, sin embargo, llegará el día que serán cientos. Lo importante es seguir siempre enfocados en la meta de llevar el nombre del Señor Jesús a la mayor cantidad de gente posible. Sin embargo, esta acción de tiene que ser tomada hoy, no podemos esperar más. Sea cual sea su compromiso con el Señor, comience a actuar lo antes posible.

Jesús cuenta una parábola acerca de un padre y sus dos hijos, que dice: *Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero le dijo: “Hijo, vete hoy a trabajar en mi viña”. Respondiendo él, dijo: “¡No quiero!”. Pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro le*

dijo lo mismo; y respondiendo él, dijo: “Sí, señor, voy”. Pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: —El primero.

Dios como padre, ha hecho un llamado a sus hijos a trabajar en su viña diciendo “Id por todo el mundo.”, muchos hijos están respondiendo Sí señor. Pero se pierden en el espacio, sin saber qué hacer ni cuándo hacerlo. La urgencia de los trabajos en la viña del Señor es tan grande que en el versículo que acabamos de leer dice: ¡VE A TRABAJAR HOY!. El verbo está en su forma presente, porque nunca se sabe lo que va a suceder a una persona mañana. Déjame darte otro ejemplo: Johnny tenía una familia que lo amaba. El nombre de su padre era Carlos, su madre doña María y su hermano mayor James. Un día, Johnny despertó diferente. Fue a la escuela como todos los días, pero estaba un poco raro, parecía estar preocupado por algo. Después de la escuela, fue a jugar con su hermano como normalmente hacía. En medio del juego, Johnny se detiene, mira a su hermano y le dice:

- James, ¡te amo tanto! No quiero volver a estar lejos de ti.

James sorprendido por esa declaración dice:

- ¿Qué necedades Johnny? vamos a jugar, olvídalos. Se mantuvo jugando hasta que doña María los

llama a entrar. Después de bañarse la cena está casi hecha, el Sr. Carlos llega a casa del trabajo. Su día no fue muy bueno ni productivo. Debido a esto, el Sr. Carlos estaba un poco enojado. Johnny va hacia él y lo abraza diciendo:

- Papá, ¡te amo tanto! No quiero volver a separarme de ti.

Sr. Carlos aparta a Johnny y le dice:

- Está bien mi hijo - con un tono indiferente y enojado por el largo día que tuvo, - ve a hacer otra cosa, ve a jugar con los video juegos, ¡anda!.

Johnny salió, se puso de pie y se fue a llorar en un rincón. La madre de Johnny al verlo llorando y fue ver inmediatamente lo que estaba pasando con su hijo. Doña María abrazó a Johnny y le preguntó qué le había pasado que estaba llorando así. Johnny miró a su madre y le dijo:

- Mamá, ¡te amo tanto! No quiero volver a separarme de ti.

Doña María le dio un gran abrazo y le dijo:

- Te quiero hijo, y nunca vamos a estar separados.

Después de eso se sintió un poco mejor. Después de un tiempo, se estaba haciendo tarde, por lo que el Sr. Carlos puso a los niños a dormir. Cuando él se acuesta en su cama su esposa le pregunta:

- ¿Carlos has visto Johnny hoy? Hay algo raro con él.

Sr. Carlos contesta

- No hay nada raro en él. Él está tratando de llamar nuestra atención.

Media pensativa, doña María responde:

- Hay algo de raro en el. ¡Estoy segura de ello!

En el medio de la noche Johnny se levanta de la cama, enciende la luz y se pone a mirar a su hermano. James percibe la claridad y se da cuenta de que su hermano estaba allí mirándolo.

- ¡Oh, no, John! apaga la luz, vamos a dormir que mañana tenemos que levantarnos temprano. Johnny apagó la luz y se fue a la cama. Cuando se dio cuenta de que James había dormido de nuevo, él se levantó y fue a la habitación de su padre. Esta vez no se enciende la luz, pero estaba en la puerta mirando a su padre ya su madre durmiendo tranquilamente.

De pronto Carlos abre los ojos al sentir la presencia de alguien en la puerta. Era Johnny. Muy enojado a su padre dice:

- ¿Qué sucede muchacho? ¿Qué sucede para que estés parado allí, en medio de la noche? Johnny no respondió, sólo se quedó mirándolo.

- ¿Tienes un problema? Si no hay ningún problema, vete a dormir. Mañana hay que levantarse temprano, porque tienes que ir a la escuela. Ve a dormir!

Johnny vuelve a la cama.

Amanece. El Sr. Carlos grita desde lejos:

- Despierten niños! Es hora de ir a la escuela.

James es el primero en levantarse. Él se viste, toma tus cosas y va a la cocina para el desayuno. Sr. Carlos pregunta:

- ¿Dónde está Johnny, James?

- Todavía está acostado, llegará tarde.

Todavía enojado del día anterior, el Sr. Carlos va a la habitación de los niños:

- Levántate muchacho, va a llegar tarde a la escuela.

Johnny no contesta. Sr. Carlos tira de la manta y llama Johnny por segunda vez. Cuando toca al muchacho, estaba frío y pálido. Carlos se asusta y mete la mano en el corazón de Johnny, no sintió los latidos, no tenía aliento. ¡Johnny había muerto!

Él abrazó a su hijo y empezó a gritar y llorar. Vinieron la madre y el hermano asustados. Cuando se dan cuenta de lo que había sucedido, comenzaron a gritar y llorar. De repente cae un trozo de papel de la camisa de Johnny, escrito por él. En el trozo de papel, el mensaje decía:

“Anoche fue visitado por un ángel y me dijo que me iba a tomar y nos iba a separar. Yo tenía mucho miedo, porque yo no quiero separarme de ustedes, porque los quiero mucho a todos. Pero él dijo que era para nuestro bien, que era por el bien de nuestra propia familia. Pero tenía miedo. Papá: Usted trabajó tanto que se olvidó de vivir. James: Nunca

te avergüences de decir que amas a alguien. Mamá: Gracias por amarme “.

Estas son algunas de las verdades de la vida que a menudo olvidamos. Muchas veces no hemos tenido compasión de los miembros de nuestra propia familia y de tantas otras personas tan cercanas a nosotros. Hemos perdido la compasión, hemos perdido esta sensibilidad. Dios quiere restaurar un sentido de compasión en nosotros desde nuestra propia familia, que se extienda a nuestros vecinos, a las personas que están a nuestro alrededor, a la comunidad y a las naciones, pero primero tenemos que aprender a tener compasión.

Jesús dijo: “¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses, hasta la cosecha? Pero yo os digo : Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega “Recuerda el texto que leemos del Padre pidiendo a sus hijos a ir a trabajar hoy en la viña? Así que hoy, ahora es el tiempo y el terreno (viña) ya está blanco para la siega. ¿Dónde están los niños para ir a trabajar? Dios te está hablando en este momento, diciéndote que ya es hora. Este es el tiempo. ¿Cuál de los dos niños es usted? Estamos viviendo en los últimos tiempos y la urgencia de esta labor en el campo misionero, hoy cae cada vez

más fuerte sobre nuestras vidas. *“Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.”* **Mateo 24:14 KJA**

Así que ahora es con usted querido(a) lector(a) usted tiene que pensar en ello y tomar una decisión en este momento. Usted ha leído este libro y ahora está en su casa, con su familia o su iglesia, comience a pensar en esto. Trate de conocer, descubrir la necesidad, vea lo que puede hacer personalmente, en lo que puede contribuir, pues estoy convencido de que si se las arregló para leer este libro hasta el final, es porque Dios ha encendido su corazón con compasión y con el deseo de llevar la buena nueva a todas partes y a todas las naciones.

Para más informes, agenda ministerial e invitaciones:

www.acftn.com

e-mail: office@acftn.com
apgustavomelo@gmail.com

Facebook: Ap. Gustavo Melo

Twitter: ApGustavo

Instagram: ApGustavo

En caso de que usted este interesado en compartir algun testimonio de como este libro transformo su vida, envienos un e-mail relatandonos su experiencia. Nos dará mucha alegría saber como Dios ministro su vida a través de este libro.

Gustavo Melo, nacido en Sao Paulo, Brasil. Casado con Elisa Melo, padre de 2 -Natalia y Luiz Gustavo-. Desde 1999 trabaja especialmente en evangelismo y misiones. En el mismo año, empezó a plantar iglesias en pueblos indígenas de México y luego en India. En 2004 fundó Restoring Asia Ministries, con el objetivo de plantar iglesias, formación de líderes y pastores nativos en el continente asiático y obras sociales como "Hope Home India".

También es conferencista internacional y fundador de Apostolic Council for the Nations, con sede en Houston, Texas con ministerios y ministros afiliados en Israel, Estados Unidos, México, Costa Rica, Japón, España, Brasil, Jordania, India y Puerto Rico.

El Dr. Melo es miembro certificado en coaching de John C. Maxwell y tiene una maestría en Teología y un Doctorado en Misionología por Midwest Theological Seminary en Sikeston, Missouri.



Las percepciones y las ideas de este libro son inestimable para la realización de nosotros mismos como personas. Gustavo Melo es verdaderamente una voz apostólica en el presente y no es novato cuando se trata de saber lo que se requiere para el individuo, iglesia o la extensión del Reino de Dios en la tierra.

Dr. Melo ministra en todo el mundo: Asia, Europa, Medio Oriente, América Central, del Norte y América del Sur, trabajando con grandes líderes, iglesias e individuos.

En este libro, compartimos las ideas vitales que él aprendió y que tienen el poder para llevarlo a una transformadora aventura de la vida. Esta es una lectura esencial para aquellos que quieren una vida con mayor influencia divina y fructificación sobrenatural.

Dr. Ray Kirkland
Director ejecutivo de COTRI, con sede en Phoenix, Arizona.
Bajo su liderazgo pastoral y apostólico cubre más de 1.200 iglesias.

La pasión es todo en la vida. Jesucristo demostró la compasión en todo momento de su vida. Él murió y resucitó por amor. Y así, por donde pasó, difundió la salvación, sanidad y liberación en todos los sentidos. Somos llamados en pleno Siglo 21, a caminar en esta tierra como él anduvo.

IGLESIA EN ACCIÓN, Dr. Gustavo Melo escribe la experiencia misionera que le llevó alrededor del mundo, plantando iglesias y obras de amor como "Hope Home" (Casa Esperanza) en la India. Con tremenda visión apostólica, Gustavo Melo, nos guía cómo sentir, buscar y actuar en el nombre del Señor en la restauración de todas las personas, pueblos y culturas a través de la compasión del Espíritu de Dios.

Dr. Anthony Portigliatti
Canciller de la Universidad Cristiana de la Florida
Orlando, Florida, EE.UU.